

REZZÓNICO, Sabrina. Monstruos revinientes, mítica polifonía: encrucijadas entre identidad nacional, historia argentina y narrativa zombi.



Diálogos

ISSN 2177-2940



Monstruos revinientes, mítica polifonía: encrucijadas entre identidad nacional, historia argentina y narrativa zombi.

[doi https://doi.org/10.4025/dialogos.v25i1.58215](https://doi.org/10.4025/dialogos.v25i1.58215)

Sabrina Rezzónico

[ID https://orcid.org/0000-0002-6660-4777](https://orcid.org/0000-0002-6660-4777)

Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. E-mail: rezzonicosabrina@gmail.com

Revenant monsters, mythical polyphony: crossroads among national identity, Argentine history and zombie narrative.

Abstract: In this article, we explore the historical-cultural significance of December 2001 coordinates in Argentina and the imaginaries of the national from post dictatorship narrations through the categories of multitude, space, and time. Thus, we point out fragments of utopias that appropriate and rewrite events from Argentine history, and the potentiality of the monstrous and the zombie as configurations that enable us to read mythical refoundations of the national, the effects of State terrorism and (im) possible topias in the post 2001 narrative.

Key words: 2001 crisis; Argentine narrative; Monsters; Multitudes; Nation; Utopia

Monstruos revinientes, mítica polifonía: encrucijadas entre identidad nacional, historia argentina y narrativa zombi.

Resumen: En este artículo, exploramos la significación histórico-cultural de las coordenadas diciembre de 2001 en Argentina y los imaginarios de lo nacional desde narraciones de posdictadura a través de las categorías de multitud, espacio y tiempo. Así, señalamos fragmentos de utopías que se apropian y rescriben acontecimientos de la historia argentina, y la potencialidad de lo monstruoso y lo zombi como configuraciones que posibilitan leer refundaciones míticas de lo nacional, los efectos del terrorismo de Estado y topías (im)posibles en la narrativa pos2001.

Palabras clave: Crisis de 2001; Monstruos; Multitudes; Nación; Narrativa argentina; Utopía

Monstros ressurgentes, mítica polifonia: encruzilhadas entre identidade nacional, história argentina e narrativa zumbi.

Resumo: Neste artigo exploramos a significação histórico-cultural das coordenadas dezembro de 2001 na Argentina e os imaginários do nacional desde narrações de pós ditadura através das categorias de multidão, espaço e tempo. Assim, apontamos fragmentos de utopias que se apropriam e reescrevem acontecimentos da história argentina, e a potencialidade do monstruoso e do zumbi como configurações que possibilitam ler refundações míticas do nacional, os efeitos do terrorismo de Estado e utopias (im)possíveis na narrativa pós 2001.

Palavras-chave: Crise de 2001; Monstros; Multidões; Nação; Narrativa argentina; Utopia

Recebido em: 15/03/2021

Aprovado em: 30/03/2021

REZZÓNICO, Sabrina. Monstruos revinientes, mítica polifonía: encrucijadas entre identidad nacional, historia argentina y narrativa zombi.

Relecturas de la historia argentina reciente en clave literaria: narrativa de posdictadura y anticipaciones de un (im)posible porvenir

En las páginas siguientes, proponemos reseñar brevemente un corpus narrativo para explorar la significación histórica y cultural que las coordenadas diciembre de 2001 en Argentina suponen en la transformación de los imaginarios sobre la Nación argentina y su ciudad por antonomasia: Buenos Aires. En esta literatura de anticipación, como conceptualizamos siguiendo a Fernando Reati (2006), nos centramos en las multitudes, los espacios y tiempos como categorías potentes que nos habilitan un recorrido por distopías o fragmentos de utopías que se apropian, rescriben y resitúan acontecimientos de la historia argentina en las coordenadas espacio-temporales antedichas y permiten interrogarnos sobre propuestas estético-políticas para leer los procesos históricos referidos en esta narrativa. Tras arribar a la intemperie como “suelo” creativo desde el cual dejar germinar interpretaciones, nos ocupamos de señalar la potencialidad de lo mutante, lo zombi y lo monstruoso como figuraciones significativas y recurrentes en las distopías para repensar los efectos de otro proceso social y político traumático que no cesa de hablar en la narrativa argentina actual: el período correspondiente al terrorismo de Estado (1976-1983) en Argentina. De este modo, hacia las conclusiones, buscaremos dar cuenta de la pervivencia y transformación de topías y caracteres identitarios –históricamente sedimentados, pero en permanente disputa y conflicto– recurrentes en la narrativa analizada al referirnos a la historia argentina reciente.

Sin desdeñar los efectos de la globalización y los consecuentes procesos de fragmentación de las identidades nacionales que se constatan desde la década del ‘70 a la actualidad, nuestra perspectiva insiste en no recoger los vaticinios del fin de la historia y de los grandes relatos y las utopías –pregonados tras la caída del Muro de Berlín en el mundo occidental–, coincidente con el inicio del corpus propuesto por Reati y con la presidencia de Carlos Saúl Menem en Argentina. Como la crítica argentina Elsa Drucaroff titula el séptimo capítulo de su extenso ensayo *Los prisioneros de la torre* (2011), coincidimos en que “no hay muerte de las utopías, [sino que] hay muerte de las certezas”. Del mismo modo, siguiendo a Arturo Roig (1987), con quien caracterizamos las utopías, podríamos pensar que esta resistencia a la globalización se debe a que se trata de otro determinismo legal al que Nuestra América ha buscado resistirse.

De allí que entendemos que globalización e interculturalidad¹ conviven conflictivamente

¹Hablamos de interculturalidad, y no multiculturalidad, siguiendo al grupo modernidad-colonialidad y a Zulma Palermo (2017): “los efectos de la globalización llevan a atenuar los conflictos culturales con mecanismos que producen la apariencia de integración entre culturas distantes y distintas y que encuentran en la circulación académica sus correlatos conceptuales; es acá el caso –entre otros– de la noción de «multiculturalismo». Al borrarse la presencia del «otro» conflictivo, insurgente, aparece como «subalterno», categoría imbuida de una nueva forma de paternalismo, de distintas a la vez que idénticas formas de dependencia y marginalidad. Por otra parte, la diferencia cultural –en esta etapa

REZZÓNICO, Sabrina. Monstruos revinientes, mítica polifonía: encrucijadas entre identidad nacional, historia argentina y narrativa zombi.

según el anclaje geo-crono-político considerado del *locus* de enunciación. Por tal motivo, no hay globalidad pensable –a riesgo de que devenga abstracta, *universal*– sin localización específica, considerando las geoculturas o configuraciones culturales que se entrecruzan en los procesos históricos señalados. Aquí, siguiendo a Rodolfo Kusch, entendemos la noción de *geocultura* como “cruce de pensamiento y suelo, (...) espacio-tiempo, entendido (...) como concreción vivencial de un aquí y ahora (...) [un] ‘hay que estar ahí’, desde la precariedad del suelo como signo y garante del sentido” (KUSCH, 2007 [1976], p. 74; TORRES ROGGERO, 2005, p. 84)².

En el sentido de lo desarrollado, en *Historias locales/diseños globales* (2013), Walter Mignolo señala que existen diseños globales, modelos según los que la globalización se “instala” en los diferentes territorios y espacios, pero atravesados por las historias locales que los anteceden, relaboran y resignifican desde sus propias matrices geoculturales. En la misma dirección y siguiendo las reflexiones de Rodolfo Kusch, el filósofo Carlos Cullen (2015), nos permite pensar que el *estar* es el que provee un fundamento cultural para reformular lo nacional frente a la globalización: “[l]o real, el espacio habitado, aún metamorfoseado por la mundialización, siempre se encuentra en América, presionado desde el estar, (...) el “así del mundo”, con toda su contingencia, sin negar los opuestos (lo fasto y lo nefasto) y sin ocultar el dolor del desgarramiento existencial y social” (p. 38). Entonces, el problema radicaría en los esquemas de pensamiento dominantes, racionales, unívocos, y la “pretensión del ser sin estar” (CULLEN, 2015, p. 35), que no solo apartan lo emocional y lo sensible en la comprensión del mundo, sino que sostienen un pensar que opera hacia el “patio de los objetos”, como dominio en diferentes aspectos de la vida, y no como una forma de *estar siendo* en un aquí y ahora, como *decisión cultural*.

De esta manera, la imposición unilateral de ese determinismo legal –señalado con Roig– de la globalización como totalidad supuestamente cerrada es la que se resiste y negocia mediante una *complicidad subversiva* (CASTRO-GÓMEZ Y GROSGOUEL, 2007) con/tra el sistema, para tomar de él lo que sirva a la supervivencia de los pueblos. En este sentido, la resistencia al sistema de dominación colonial-imperial vía las geoculturas latinoamericanas opera, como Domingo Ighina (2016) lo explica, mediante un doble movimiento: por un lado, centrífugo, de “apertura para

«posnacional»– ya no se asienta en fronteras territoriales, en el orden de las «culturas nacionales» que atraviesan gran parte del imaginario del s. XX, sino en la profundización de aquellas –ahora expandidas fuera del tiempo y del espacio– por su diferencia con el orden occidental y transformadas en objeto de consumo para un mercado altamente expansivo, el del turismo internacional” (p. 7). Pensamos estos procesos desde la matriz decolonial, focalizada en la interculturalidad y otras formas “fronterizas” del diálogo intercultural.

² La complementamos con la propuesta por el antropólogo argentino Alejandro Grimson (2012), para quien la configuración cultural puede ser definida como “la sutura, constantemente reconstruida, de las heterogeneidades inestables pero sedimentadas. Es la (im)posibilidad de fabricar alteridades y alterar desigualdades de poder. Es el espacio en el cual, a través de hegemonías siempre con riesgos de erosión y de socavamiento, se instituyen los términos de la disputa social y política” (p. 194). Cf. GRIMSON, Alejandro. *Los límites de la cultura: crítica de las teorías de la identidad*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2012.

REZZÓNICO, Sabrina. Monstruos revinientes, mítica polifonía: encrucijadas entre identidad nacional, historia argentina y narrativa zombi.

reconocimiento sucesivo y simultáneo de sujetos otros”; por otro, centrípeto, desde el que “disputa críticamente y con coherencia la epistemología imperial” (p. 98), figurados en el progreso, la ciencia y la tecnología. Así, abordar la configuración de las multitudes, los espacios y tiempos en las obras se vuelve una tarea crítica de (re)conocimiento de los sujetos mencionados, de una epistemología y accionar propios, de una poética que genera aperturas para afrontar las épocas de crisis.

Las consideraciones anteriores sobre las geoculturas americanas nos llevan a plantear cómo comprendemos a la literatura y cuáles son sus modos de operar sobre los procesos históricos desde cada propuesta estético-política: si dichas geoculturas comprenden una tierra fecunda donde quien escribe se convierte en gestor cultural –catalizador de los discursos y rumores sociales– y planta una obra-semilla, dicha geocultura no solo la alberga, sino que la madura como fruto de una praxis y las hace *crecer* en significaciones, culturales y simbólicas. De allí nuestro interés en recuperar los desarrollos teórico-críticos sobre la narrativa propuesta, y señalar particularidades.

Una de las claves es provista en el extenso ensayo de la crítica Elsa Drucaroff (2011), *Los prisioneros de la torre*. La literatura de posdictadura –como ella la denomina– ha recurrido en estos últimos quince años a la rescritura de la historia argentina, inclusive considerando el período precolonial y de la conquista como mitos de origen. Asimismo, como la misma categoría usada por Drucaroff lo anticipa, el terrorismo de Estado vivido de 1976 a 1983 también es una fuente, traumática y creativa, para las generaciones de escritores y escritoras que comenzaron a producir y publicar desde los años ‘90. Esta impronta generacional se expresa en una nueva *entonación* –valoración y orientación en lo textualizado por la voz autoral y sus efectos en la lectura–, en la aparición de “manchas temáticas” –noción retomada de David Viñas, y que constituyen *tematizaciones* operadas en dicha narrativa– y en la recurrencia de procedimientos estilísticos. Para esta crítica, los textos literarios no pierden su pulsión utópica, sino que la suponen, y puede reconocérsela en ellos a partir de la orientación de la voz narradora, como deseo e intencionalidad subterránea que los embebe, y responde a un estado de las relaciones de poder en la sociedad. En el mismo sentido, tomando las funciones de la utopía³ enunciadas por Roig en su “Estudio introductorio” a *La utopía en el Ecuador* (1987), detectarlas en la narrativa que nos ocupa permitirá identificar antidiscursos –sea como reversión o como discurso liberador–, su posibilidad crítica y la “revolución semiótica” que sucede en torno de ella, y por la cual identificamos lo contemporáneo o lo anterior a nuevas formas de institucionalización de la historia; también, sus contenidos, lo contingente y lo (im)posible, las conjeturas y apuestas sobre los términos de la *topía*, el valor

3 Dichas funciones son: la crítico-reguladora; la liberadora del determinismo legal, a la cual ya aludimos; por último, la anticipación del futuro (ROIG, 1987).

REZZÓNICO, Sabrina. Monstruos revinientes, mítica polifonía: encrucijadas entre identidad nacional, historia argentina y narrativa zombi.

epistemológico propio de los sujetos y sus proyectos políticos, liberadores de la explotación y la alienación, para vivir mejor.

Esta literatura de posdictadura que venimos describiendo coincide temporalmente –aunque en términos generacionales, parcialmente–, con la que Reati aborda en *Postales del porvenir* (2006). Allí, el crítico analiza un corpus de novelas comprendidas entre 1985 y 1999, a las que agrupa y designa como *literatura de anticipación*: aquella que está mostrando tanto los temores como las obsesiones del presente neoliberal y de la globalización manifiestos en el imaginario argentino en dicho período, pero que elabora –mediante diferentes recursos– conjeturas hacia el futuro. Importa, dentro de esta literatura, la que señala como *distopía*, no solo como contraparte de la utopía antes expuesta, sino como subgénero que vehiculiza una crítica al *statu quo* y extrapola rasgos del presente al futuro, cuyos sistemas sociales son imaginados como negativos.

Reati precisa aún más que dichas distopías que refieren a un futuro –sea cercano o lejano– muestran el presente del país en esa “atmósfera de época”, en la que el sema de la *catástrofe* cobra especial importancia para dar cuenta de las transformaciones sociales y culturales en la Argentina. Así, postula una continuidad entre la violencia de los ‘70 y, en particular, la desatada por el terrorismo de Estado, la hiperinflación de la década del ‘80 y el neoliberalismo de los ‘90, y reconoce cuatro zonas de condensación de las críticas a ese presente, que son aquellas que implican ejes colectivos identitarios trastocados violentamente por el orden neoliberal y global. Esas zonas, que comprenden la nación, la ciudad, la política y la lengua, y sus transformaciones, son las que permitirían advertir los (im)posibles “rumbos” de la historia argentina previo al inicio del 2000.

Las zonas anteriormente mencionadas apuntan deliberadamente a ejes que organizaban identidades sociales, políticas y culturales al interior de los Estados nacionales desde mediados del siglo XIX, posteriormente puestos en crisis como culminación de procesos sociales, culturales y económicos en los acontecimientos de 2001. Sucede que este año resulta liminar y condensa una experiencia histórica cuyos efectos son arrastrados desde la última dictadura cívico-militar en nuestro país, pero que se profundizan en la década menemista: “salariazos” y “revolución productiva” serán solo algunos de los eufemismos para denominar el avance de un *ethos* de mercado cuyas reformas estructurales darán una nueva forma a la sociedad argentina. El Estado, de esta manera, siguiendo el recetario económico –pero con profundas implicancias políticas– del Consenso de Washington adoptará sus diez puntos: disciplina fiscal, reordenación de las prioridades del gasto público, reforma tributaria, liberalización de las tasas de interés, tipo de cambio competitivo, liberalización del comercio, liberalización de la inversión extranjera directa, privatización, desregulación y derechos de propiedad. Así, desde 1989 a 1991, la reforma del Estado –por la que se privatizan empresas estatales, entre ellas, ENTEL, Aerolíneas Argentinas,

REZZÓNICO, Sabrina. Monstruos revinientes, mítica polifonía: encrucijadas entre identidad nacional, historia argentina y narrativa zombi.

Gas del Estado e YPF–, la ley de emergencia económica, la ley de Convertibilidad del Austral, entre otras, reconfiguran la estructura social que reúne, por un lado, gran parte de la población compuesta por los sectores medios empobrecidos, precarizados y desempleados, y por los sectores populares, territorializados y organizados en redes para su supervivencia, y por otro lado, sectores minoritarios, favorecidos por las políticas antedichas y que concentran la riqueza del país.

Al mismo tiempo, estas profundas desigualdades van generando un cuestionamiento al poder *excluyente*, vehiculado durante la década del ‘90 y en 2001 por diferentes actores sociales – personas dedicadas al cartoneo, otras organizadas desde la pérdida de su ocupación laboral en los movimientos piqueteros, y también personas autoconvocadas en asambleas de diversos barrios del conurbano bonaerense, de la ciudad de Buenos Aires y del resto del país– y visibilizado a través del cruce, de la interrupción u ocupación de una frontera urbana en el espacio público mediante protestas y marchas masivas. Allí, los cuerpos –convertidos en marcas de identificación en un territorio– implicaron la instalación y la disputa a dicho poder su capacidad de administrar lo dado, lo afirmado unilateralmente como tal, para resistirlo, subvertirlo, transformarlo. Este ha sido históricamente el rol de las multitudes, que, como sujeto colectivo, heterogéneo y multiforme, identificado también con la siempre reviniente⁴ barbarie americana, cuestiona y corroe el orden, el discurso neocolonial, y genera aperturas a proyectar otras sociedades posibles en una totalidad que se pretende cerrada.

Tras la asunción en 1999 del gobierno de la Alianza, conformado por el expresidente Fernando de la Rúa (UCR) y el exvicepresidente Carlos Álvarez (FREPASO), las políticas económicas sostenidas durante la década menemista solo habrán de agravarse, lo que llevará a la crisis política e institucional que el 19 de diciembre de 2001 en Buenos Aires y en todo el país será un punto de inflexión. A las protestas por el Corralito⁵, a los bloqueos de calles y saqueos a supermercados, el expresidente impondrá el estado de sitio, lo que provocará el estallido social, los cacerolazos, la renuncia del entonces ministro de Economía, Domingo Cavallo. El comienzo del 20 de diciembre no será menos ominoso en todo el país, en el que decenas de personas fueron asesinadas, centenares reprimidas –entre las que se contaron nuestras Madres de Plaza de Mayo– y miles detenidas, y que culminará con la renuncia y huida en helicóptero del jefe del Poder Ejecutivo

4 Aunque el *Diccionario de la Real Academia Española* no reconoce esta expresión, la preferimos a “redivivo” (resucitado, aparecido) por señalar el movimiento y la orientación de ese regreso: volver donde se ha estado, o de donde no se ha ido, pero se percibe como retorno al no haber sido advertido previamente.

5 Se conoce con ese nombre al decreto del Poder Ejecutivo Nacional 1570/2001, publicado el 3 de diciembre de 2001 en el Boletín Oficial, por medio del que se produjo la retención de los depósitos en cuentas bancarias. En el breve texto de la norma, se reglamentan y ajustan las operatorias de las entidades sujetas a la Superintendencia de Entidades Financieras y Cambiarias del Banco Central de la República Argentina; asimismo, establece restricciones transitorias para los retiros de dinero en efectivo y las transferencias al exterior, así como prohíbe la exportación de billetes y monedas extranjeras.

REZZÓNICO, Sabrina. Monstruos revinientes, mítica polifonía: encrucijadas entre identidad nacional, historia argentina y narrativa zombi.

desde la Casa Rosada.

La conflictividad social como rechazo a ese poder excluyente por parte de las multitudes emergentes en 2001, entonces, es legible en los diversos modos en que la comunidad se configura, se sostiene y resiste, en su composición diversa, en sus identificaciones grupales y comunitarias, en sus proyectos de transformación de las condiciones materiales y simbólicas de existencia de las subjetividades en ella comprendidas, respecto de las formas de poder, de ser y de saber opresivas. Las multitudes, los espacios y los tiempos que la narrativa pos2001 nos provee posibilitan, en este sentido, reconocer los paisajes y quienes los habitan y disputan, cómo les confieren sentidos y orientan ciertos imaginarios, vehiculizados por figuras que proyectan –¿otros?, ¿nuevos?– horizontes simbólico-culturales.

La Nación argentina y la ciudad de Buenos Aires: vectores de la historia y refundaciones míticas

Junto a Reati (2006), ya señalamos las zonas de condensación de las críticas al presente neoliberal en Argentina. Resulta significativo que el corpus convocado para reseñar comparte haber sido escrito con posterioridad al recorte temporal propuesto por el crítico –que llega hasta 1999–, así como a los acontecimientos de diciembre de 2001 en Argentina. Sin embargo, en el análisis de algunas de ellas, advertimos elementos residuales⁶ que recuperan 2001 como un punto de inflexión figurado como apocalipsis nacional, que recurre a su historia pasada para dar cuenta de su implosión y su ruina presentes, así como también la emergencia de las multitudes que hacen frente a esa debacle. Así, los modos en que dichas multitudes son visibilizadas, y los espacios y las temporalidades vivenciadas, nos permiten sintetizar un panorama sobre la lógica capital-céntrica adoptada por Buenos Aires y la importancia del núcleo pampeano consolidado desde mediados del siglo XIX como ejes del relato fundacional del Estado y la Nación, diseñados por las elites gobernantes y como problema estético-político para quien escribe en el sistema literario argentino⁷.

Una selección posible de novelas susceptibles de ser incluidas aquí entre otras, en tanto escrituras que registran e interpelan la atmósfera de época neoliberal y de posdictadura, se compone de *Entre hombres* [2001] de Germán Maggiori, *El grito* [2004] de Florencia Abbate, *Plop* [2004] de

6 En el sentido que Raymond Williams le confiere en su clásico *Marxismo y literatura* (1980[1977]), serían elementos remanentes, formados en el pasado, pero actuantes en el presente, que se distancian y que participan –a la vez y de algún modo– en la cultura dominante; en este caso, podríamos hablar de las representaciones dominantes de la crisis y el estallido de 2001 en Argentina como apocalipsis nacional.

7 Cf. PÉREZ GRAS, María Laura. Retornos a la frontera interior decimonónica en la narrativa especulativa contemporánea. En *Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades*, jul. 2020, vol. 9, n° 19. p. 122-133.

REZZÓNICO, Sabrina. Monstruos revinientes, mítica polifonía: encrucijadas entre identidad nacional, historia argentina y narrativa zombi.

Rafael Pinedo, *El año del desierto* [2005] de Pedro Mairal, *Las viudas de los jueves* [2005] de Claudia Piñeyro, y la *nouvelle* “Tomacorriente” en *Rock barrial* [2010] de Juan Diego Incardona⁸. De ellas, haremos referencia a las obras de Mairal y de Incardona, por condensar modos posibles de leer la historia argentina –tanto desde la diégesis, como en su interpretación– y ofrecer recorridos por los que las multitudes despliegan su acción disruptiva y liberadora.

Con anterioridad, hacemos mención de la ciudad de Buenos Aires, su conurbano y la región pampeana como territorios donde se despliegan los conflictos narrativos. Es una alusión deliberada, dado que condensa una problemática de orden histórico: nos referimos a la identificación de la primera como capital con la Nación, y del segundo –como territorio “intermedio” entre la ciudad y la provincia– con el resto del país. Precisamente, desde el ensayismo y las intervenciones polémicas de mediados del siglo XX⁹ en el contexto de emergencia del peronismo es cuando se rediseña un mapa donde lo nacional admite fronteras internas en función del paisaje, y en cuyo despliegue se cuestiona esa representación de la ciudad de Buenos Aires como centro que irradia otras realidades a los tres cuadrantes de la República. No solo se tratará de los imaginarios territoriales de lo nacional, sino que, según Kusch, incluirá una consideración de mayor extensión.

En particular, nos interesa recuperar lo desarrollado en *La seducción de la barbarie* (2007[1953]), debido a que Kusch propone allí que el modo de comprender América será posible cuando pasemos del plano del ser al no ser, al reverso informe, a partir del cual podría darse una liberación de la barbarie a través del mito y de la gran historia como profecía, es decir, un futuro de plenitud en el cual sea posible restablecer una lógica del vivir: de la tierra al sujeto –del paisaje a la comunidad– y no del sujeto a la ficción ciudadana. En este sentido, la pampa como vacío o desierto

8 Algunas de ellas fueron analizadas en otra oportunidad: cf. REZZÓNICO, Sabrina. De la multitud a identificaciones grupales y comunitarias: exploraciones de un corpus narrativo (con)urbano pos2001. En IGHINA, Domingo y HEREDIA, Pablo. *El otro lado de lo dicho. Pueblo y multitudes en la Argentina del Cono Sur* (pp. 301-339). Córdoba: Galeón - Soluciones Gráficas S.R.L., 2017. ISBN 978-987-9363-87-4

9 No es posible reconstruir pormenorizadamente el debate y el estado de la imaginación sobre la ciudad de Buenos Aires, el conurbano bonaerense y las provincias hacia finales de 1930, pero reseñamos que, en los años cuarenta y cincuenta, una heterogénea generación de intelectuales estudia su conformación y vínculos cartográficos y políticos con la identidad nacional. Luego de la consolidación del Estado con el proyecto modernizador de la Generación del '80, desde las primeras décadas del siglo XX se pone en crisis la identificación del territorio establecido –el “molde” prefigurado– con la Nación, ya socializado en los mapas para este momento, pero cuya organización y representación como tal no había sido resuelta hacia el interior de esos contornos. Las figuraciones del país simbólicamente personificado como sustituto ortopédico en Ezequiel Martínez Estrada y la lectura del territorio desde la figura de la constitución en Bernardo Canal Feijó son solo dos de varios posicionamientos que derivan en modos de pensar la ciudad y el país (GORELIK, 2013). La intervención de Kusch sobre esas figuraciones es “tardía”, pero importante: en los artículos “Inteligencia y barbarie” [1954a] y “Lo superficial y lo profundo en Martínez Estrada” [1954b] publicados en la revista *Contorno* (VIÑAS y VIÑAS, 2007), critica el rol del intelectual argentino, el modo en que su mirada construye una visión ajena de y sobre el país, la necesidad –vital e histórica, más que teórica– de incluirlo en América y de considerar su sujeto cultural emergente, la tensión entre el ser (la ficción ciudadana) y el estar, los vínculos de lo americano con “lo monstruoso”. Así, Kusch señala: “la diferencia entre una América autóctona, con fuerzas telúricas estructuradas y una Argentina –quizá arbitrariamente– pampeana, formada en el vacío y por eso afectada por un problema hondamente existencial” (1954a, p. 30). Esta arbitrariedad luego será discutida con persistencia tras sus viajes al noroeste argentino y su reconstrucción de las fuentes míticas del pensamiento popular e indígena andino.

REZZÓNICO, Sabrina. Monstruos revinientes, mítica polifonía: encrucijadas entre identidad nacional, historia argentina y narrativa zombi.

es una figuración que, recuperada del mito fundacional de la Nación, persiste en el imaginario de los cuarenta y cincuenta y es discutida, en tanto no deviene fundamento telúrico de arraigo o espacio geocultural, como parte de un “interior” despierto, profundo y americano, y cuya presencia se evidenciaría en la propia Buenos Aires¹⁰.

Ya el 17 de octubre de 1945, momento fundacional del peronismo, había instalado que la invasión¹¹ había sido externa a la ciudad; sin embargo, en “Emoción para ayudar a comprender” de Raúl Scalabrini Ortiz y otros testimonios¹², las multitudes organizadas y compuestas de trabajadores y trabajadoras que clamaban por Perón también emergieron desde dentro. Este proceso estuvo acompañado a nivel territorial de la segunda expansión metropolitana de la ciudad de Buenos Aires y la formación del Gran Buenos Aires, conocido como conurbano bonaerense¹³. Así, mientras la ciudad-centro se veía caotizada a los ojos del antiperonismo por el despliegue cultural de rituales y símbolos, estas transformaciones tenían su correlato en la realidad efectiva, en los espacios (con)urbanos y las obras arquitectónicas, de infraestructura y vivienda, también las destinadas a educación y salud, plasmados en los dos Planes Quinquenales desarrollados por el gobierno peronista.

Tras el golpe de Estado de 1955, la autodenominada Revolución Libertadora buscará prohibir mediante el decreto 4161 todo lo que había sido más que una retórica para nombrar las profundas transformaciones en el país; en verdad, siguiendo a Roig (1987), se trató una “revolución semiótica” que el Estado –desbordado¹⁴ por la utopía popular– generó, a la vez que supo recoger e institucionalizar los proyectos para vivir mejor que ella expresaba. A la par, se constituyó un

10 En la revista *Contorno* (VIÑAS y VIÑAS, 2007), Kusch destaca la significación cultural del peronismo en el reconocimiento de América en Argentina. El rol protagónico de las masas es evidencia fundamental: aunque califique al peronismo de “gobierno-padre” y “estado despótico de carácter tribal, que reedita antiguas formas arcaicas [de un sector social]” (1954b, p. 47), señala que las experiencias de orden racial o etnológico que “los jóvenes vivimos alrededor de 1948, precisamente en la época en que [Martínez Estrada] publica sus obras más amargas, probaron hasta qué punto nuestra Argentina, que es Buenos Aires, está ligada a América y cómo era cierta la americanización de la Argentina entrevista por Canal Feijóo” (p. 48).

11 Sobre el sema de la *invasión* vinculado al peronismo, cf. “La otredad peronista: una invasión” en *Literatura y peronismo: configuraciones de la cultura popular en la narrativa argentina de la década del 2000* (2017) escrito por Juan Ezequiel Rogna; También los capítulos “4. El comienzo del relato: Ramírez y López, los primeros peronistas” y “5. Narrar el 17 O”, en *Con el bombo y la palabra. El peronismo en las letras argentinas: una historia de odios y lealtades* (2014) de Rodolfo Edwards.

12 Para una lectura pormenorizada de crónicas periodísticas y testimonios del 17 de octubre de 1945 y la movilización por la que el peronismo como movimiento popular irrumpe en la vida institucional argentina, Cf. GRIMSON, Alejandro. *¿Qué es el peronismo?* Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Siglo XXI, 2019.

13 El reconocimiento del Gran Buenos Aires sucede en el censo de 1947, cuando esa denominación comienza a referirse a los contornos que rodean la ciudad. En 1948, el gobernador de la provincia de Buenos Aires, Domingo Mercante, lo oficializaría y tomaría como frontera la avenida General Paz, además de excluir de dicha área a la Capital. Aquí, a la frontera jurisdiccional, que supone la oposición binaria y fundante de la nación –capital/ “interior”–, se agrega una frontera “natural”, dada por el Riachuelo.

14 Tomamos como referencia la categoría de *desborde* formulada en MATOS MAR, José. *Desborde popular y crisis del Estado*. Lima, Perú: Instituto de Estudios Peruanos, 1986.

REZZÓNICO, Sabrina. Monstruos revinientes, mítica polifonía: encrucijadas entre identidad nacional, historia argentina y narrativa zombi.

“monstruario”¹⁵, una oportunidad de la intelectualidad y dirigencia antiperonista de colocar al sujeto cultural en el espectro de lo no humano, de la amenaza a los privilegios y al orden conservador y liberal¹⁶.

Ese epitetario del odio no solo puede rastrearse en la literatura de la época, sino que además se fundamenta en otro proyecto histórico, reanimado por el discurso golpista de 1955. En este, como Pablo Heredia lo analiza en *Las multitudes ululantes* (2012), se reinstaura una noción de Patria y Libertad que persigue la línea Mayo-Caseros y enlaza finalmente con la Revolución Libertadora:

Para la perspectiva liberal de la historiografía argentina, (...) las provincias se habían manifestado con patriotismo en los momentos más difíciles de la Nación. Y Caseros era su máxima expresión. La línea de continuidad Mayo-Caseros intentaría revitalizarse en el Centenario frente a la amenaza de esas ideologías practicadas por los inmigrantes (y luego con sus hijos a través del yrigoyenismo), radicalizándola en el espacio de las provincias. Esta operación discursiva de las elites intelectuales en las primeras décadas del siglo XX se proyectó sucesivamente en el golpe militar de 1930 y luego en el de 1955. Mayo se constituía en el origen de la Patria, y Caseros en la organización de la Nación, con el aditamento de que entre ambos mediaba el periodo oscuro del gobierno de Rosas, tirano totalitario reproducido en el siglo XX en la figura de Perón. (HEREDIA, 2012, p. 39-40).

Como identidad conformada después de la batalla de Caseros en 1852, en la que se enfrentan el Ejército de la Confederación al mando de Juan Manuel de Rosas y el Ejército Grande liderado por Justo José de Urquiza, que resulta vencedor, la Nación moderna se asienta sobre un Estado –cuyo control se ejerce dentro de límites territoriales– que necesita de una homogeneidad social, étnica y cultural para producir identificaciones comunes. Esta buscará consolidarse con la Generación del ’80, cuyas administraciones llevadas adelante por las elites gobernantes e intelectuales promoverán un proyecto político y cultural, en el que civilización –a la manera europeo-occidental–, progreso y técnica –influenciados por el programa positivista y liberal de finales del siglo XIX– darán forma a una estructura económica y social puesta al servicio de la expansión industrial europea y del mercado internacional como país productor y exportador de materias primas. Así, este programa

15 Cf. “Capítulo III: entelequias del monstruo”, donde Heredia (2012) aborda cuentos de Jorge Luis Borges, Adolfo Bioy Casares, Julio Cortázar, Héctor Murena y Ezequiel Martínez Estrada. Otros antecedentes, aunque referidos al rosismo, pueden rastrearse en: FERRO, Gabo. *Barbarie y civilización: sangre, monstruos y vampiros durante el segundo gobierno de Rosas*. Buenos Aires: Marea, 2015.

16 Entrevistado por Silvina Frieria, el artista Daniel Santoro señala: “El peronismo es un uso contra natura del capitalismo. El capitalismo no está para democratizar el goce o la felicidad. (...) no se tolera ese núcleo duro que es el goce del negro. Esa figura del negro peronista siempre está dando vueltas. Es tan permanente como la vuelta del malón a la ciudad de los blancos. (...) Si no les dieran choripanes, se irían a la oscuridad de la pampa y los blancos viviríamos felices. Esa sería la utopía de nuestra clase media, que nunca termina de ser cumplida. La frase de (John William) Cooke es fantástica. El peronismo siempre reaparece como una especie de “hecho maldito”.” (FRIERA, 2013).

REZZÓNICO, Sabrina. Monstruos revinientes, mítica polifonía: encrucijadas entre identidad nacional, historia argentina y narrativa zombi.

civilizatorio –no exento de un discurso colonial que lo fundamentara– colocaba como contraparte inferior, negativa y obstáculo a la otredad local y americana, que calificaba de bárbara –clases populares, comunidades indígenas, afrodescendientes y mestizas–, y a la que o bien se educaba o bien se la aniquilaba.

En pocas palabras, este es el hilo ideológico-político que el golpe de Estado de 1955 retoma y al cual adhieren vastos sectores opositores al gobierno de Perón. Vinculado a los imaginarios territoriales –e intelectuales– que dan forma a lo nacional en el discurso antiperonista, recuperamos la síntesis que Heredia propone:

el discurso político de los intelectuales y dirigentes políticos que apoyaron la Revolución Libertadora apuntó a recuperar la configuración ideológica de la historiografía liberal basada sobre el eje mitrista de la línea Mayo-Caseros, esta vez con el aditamento del regionalismo-nacionalismo que la clase dirigente porteña de fines del siglo XIX y principios del XX había generado dentro del modelo agroexportador. Escritores e intelectuales afines al régimen militar estructuraron buena parte de la argumentación que justificó discursivamente el golpe militar contra el peronismo a través del programa ideológico desarrollado sobre la base de la *reinstauración* y *reencauzamiento* del proceso histórico de la Libertad (liberalismo) iniciado en Mayo, continuado en Caseros y nuevamente retomado por la Revolución Libertadora, en los cuales el “interior” jugó un papel preponderante para “limpiar” y “purificar” el caos “populista” que reinaba en Buenos Aires, centro del poder peronista. La idea de que las Provincias se constituían en el espacio puro, en el origen redentor que salvaba históricamente a la Nación de la corrupción manipuladora de las masas populares por parte de líderes autoritarios, se sustentó, entonces, en una reproducción del viejo discurso liberal regionalista y conservador de fines del siglo XIX y principios del XX. (2012, p. 47).

Siguiendo este rastro y desde esta perspectiva, la versión oficial de la Nación –forjada en el siglo XIX y actualizada en estas circunstancias que referimos– se configura como una utopía de y para otros que no supone a las multitudes que adscribían al y se identificaban con el peronismo; si las incluye, es solo para colocarlas en el lugar de esa otredad que atrasa, enemigo hediento e infeccioso, turba amenazante y “populista”, presencia monstruosa y *ululante*. Sin embargo, las culturas populares fagocitarán esas calificaciones y propondrán otra mirada: en su mundo simbólico-cultural, el peronismo proscripto y su sujeto –el pueblo trabajador, la comunidad organizada– desplegarán las posibilidades de todo mito¹⁷. Así también el mito peronista perviviría en la

¹⁷ Como Nicolás Casullo señala en *Peronismo, militancia y crítica* (2011), el mito puede ser narrado una y otra vez por ser reserva inagotable de sentido; es un relato múltiple, en el que los símbolos nos permiten “hacer pie” al decir de Kusch; es un suelo en el que cada habitante escribe en grande su propia vida. El mito opera mediante el mecanismo de la muerte y la transfiguración, actualizado y expreso en ritos cuya búsqueda de la plenitud y del buen vivir oponen resistencia al ser alguien que los contratos ciudadanos obligan a simular. El mito es, entonces, la posibilidad del antidiscurso: negar que lo dicho por la “palabra oficial” sea todo lo que haya para decir, liberarse de ese determinismo legal (ROIG, 1987) y generar una afirmación propia. En este terreno, el sujeto visibiliza el patio de objetos y las retóricas vaciadas, pero no abandona su mundo mítico: se muestra desprovisto de las adscripciones identitarias en la

REZZÓNICO, Sabrina. Monstruos revinientes, mítica polifonía: encrucijadas entre identidad nacional, historia argentina y narrativa zombi.

resistencia y actualizándose en cada circunstancia histórica que interpelara a quienes habían vivido en carne propia o sido legados con una memoria de esta experiencia; también se hará presente en otras circunstancias político-culturales, como requerimiento de una totalidad abierta y como catalizador de voces *otras*.

Esta aparente digresión respecto del peronismo, el relato “aluvional” y disruptivo de las multitudes en la ciudad de Buenos Aires que funda el mito al sumergir las “patas en la fuente” de la misma Plaza de Mayo, nos remite a los modos posibles de leer la historia argentina reciente en clave literaria. No solo nos renvía a “Tomacorriente” de Incardona y a otros momentos de emergencia de las multitudes –verosímiles, o imaginados– en la obra de Mairal, sino también nos posibilitará leer otras alternativas del mito en una novela posterior del primer escritor mencionado, y a esta como disparador de las posibilidades de reinención mítica en la narrativa zombi.

Entre las ruinas, los rastros de lo porvenir

A propósito de repasar el lugar de la narrativa de Alberto Laiseca y César Aira para diferenciarlas, en un gesto crítico que toma como pretexto a la utopía y el utopismo, Hernán Bergara recupera los antecedentes ligados a dichos conceptos y los deslinda. Consideramos sugestivos los siguientes interrogantes que él formula:

Las utopías (...) pueden pensarse como un *relato-medianera* entre literatura y política. Pues, ¿qué discurso puede, en rigor, agenciarse los alcances de la enunciación utópica? ¿El político o el ficcional? ¿No subraya, el relato utópico, el insumo político que hay en la ficción? ¿No subraya la imperiosa necesidad (de ser) narrativa que tiene la política para creer y hacer creer en el porvenir? (BERGARA, 2018, p. 689)

Las dos narraciones que abordamos aquí asumen, más bien, la forma de un relato distópico en referencia a un estado de la imaginación social e institucional presente como atmósfera de época hacia 2001. Se trata de distopías, puesto que son relatos que niegan la afirmación a la que se los quiere subsumir, esto es, a contrapelo de la versión oficial y ciudadana de la Nación, de la ciudad, de la política, ofrecen otras voces que se apropian de un relato ajeno y lo fagocitan para proponer una afirmación propia que garantice la supervivencia. En este sentido, estas ficciones y los fragmentos de utopías que por ellas circulan permiten identificar, entre las ruinas, los rastros de anticipaciones (im)posibles.

superficie, pero retiene el sentido profundo de la vida comunitaria. Así, el mito remite “al intersticio, a una zona que no muestra ninguna de sus orillas sino *el hallazgo* de otro aspecto, que conduce a un estado de indeterminación de su objeto y escapa a la garantía acumulada de certezas. Se abre a una polisemia (...) [a] la incorporación de lo que estaría transfronteras de la escena racional establecida” (CASULLO, 2011, p. 42).

REZZÓNICO, Sabrina. Monstruos revinientes, mítica polifonía: encrucijadas entre identidad nacional, historia argentina y narrativa zombi.

El año del desierto, escrita por Pedro Mairal y publicada en 2005, presenta un posapocalipsis nacional que parte de las coordenadas diciembre de 2001 en Buenos Aires y asume un tiempo en regresión. Situada allí –primero en la ciudad, luego en la provincia y territorios aledaños–, la historia focalizada en la voz narradora y protagonista femenina toma un rumbo distópico, propio de la ciencia ficción de vertiente más humanista¹⁸, y similar a otras novelas referidas por Reati (2006). El primer capítulo, titulado “Mapas”, nos sitúa en un tiempo presente y en una ciudad europea, posterior a los acontecimientos históricos que tuvieron lugar en América, donde junto a la protagonista, María Valdés Neylan, reconocemos la temporalidad transcurrida, debido a las transformaciones del territorio (con)urbano y la instalación de la intemperie con aroma a 2001.

Es una novela a la cual volvemos recurrentemente, debido a que ella es significativa para pensar, por un lado, cómo postula una relectura de las obras canónicas de nuestra literatura¹⁹, y por otro, cómo la crisis de 2001 trastocó discursos, imaginarios y prácticas de manera tal que es una referencia histórica ineludible. En otro lugar²⁰, partíamos del interrogante sobre si la novela de Mairal, a través del mecanismo de la regresión a un tiempo-espacio “cero”, postulaba y hacía circular –en la diégesis– diferentes versiones de la historia hasta el momento de la primera fundación de Buenos Aires. La crítica a la idea misma de *crisis* –a partir del trasfondo de los acontecimientos de diciembre de 2001 y otros significativos– se advierte como apertura, pero también como repetición *trágica* de una historia nacional en ruinas. La irrupción de un *ya-vivido* para María y la temporalidad anómala de los acontecimientos narrados despliegan una conjetura que luego se vuelve realidad: se trata de la latencia de otro suelo geocultural que pugna por emerger frente a la ficción ciudadana²¹. Así, la remisión a un espacio-tiempo “cero”, como origen, parte de esa Buenos Aires en 2001 y recorre el terrorismo de Estado, los tiempos de la Capital Federal y “la Provi”, la “invasión” de octubre del ’45, las primeras décadas del siglo XX, la celebración del

18 En “Los mundos improbables” de su clásico *El sentido de la ciencia ficción* (1966), el escritor y filósofo Pablo Capanna señala que este género “es una actualización del mito y de la actitud utópica, una manifestación de disconformismo y aun la necesidad de un replanteo de las cuestiones humanas esenciales en una época en que las bases de nuestra existencia son removidas por la técnica” (p. 62), y busca anticipar y preparar la imaginación humana para nuevas crisis, re-conocer los efectos que el cambio científico-tecnológico supone sobre la humanidad y observar el mundo, donde instala su existencia histórica y social.

19 Cf. PÉREZ GRASS, María Laura. Los textos fagocitados por *El año del desierto*, de Pedro Mairal. En *Gramma*, 6, 2018. Disponible en: <https://p3.usal.edu.ar/index.php/gramma/article/view/4717/6059>.

20 En mi tesis doctoral, titulada *Encrucijadas geoculturales: configuraciones de poéticas e identidades del conurbano bonaerense en la narrativa argentina contemporánea*, aprobada y defendida en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba en 2018.

21 La escritora Marina Kogan (2006) da una clave que potencia la interpretación de esta novela: “[l]os textos que encuentro más interesantes dentro de la literatura argentina contemporánea son aquellos que encierran un debate de versiones, la mediática versus la literaria, textos que cuestionan o reescriben los modos hegemónicos de representación, los que inventan una nueva zona entre aquello que vemos por la pantalla y lo que sucede en la vida, textos posibles porque hay quienes comprenden que vivimos en un inverosímil tal (que estalló o se vio condensado en Diciembre de 2001) que le dan potencia a la literatura con escrituras que no piden ser pensadas como continuidad de su realidad referencial, sino como cuestionamiento de esa realidad que en es en sí misma otra representación”.

REZZÓNICO, Sabrina. Monstruos revinientes, mítica polifonía: encrucijadas entre identidad nacional, historia argentina y narrativa zombi.

Centenario en la Avenida de Mayo por parte de “los argentinos hacedores de una República” (MAIRAL, 2015, p. 164) y la chusma yrigoyenista²², los conventillos superpoblados por la inmigración y la fiebre amarilla, las bandas y los malones, los enfrentamientos entre rosistas y antirrosistas, los conflictos en las Provincias Unidas, las resistencia a las invasiones inglesas de 1806 y 1807 en el Virreinato del Río de la Plata, la cautividad de María llevada a cabo por un grupo indígena, este último capturado luego por los conquistadores españoles, y el regreso al “Viejo Mundo”, desde donde evoca los recuerdos de estos vertiginosos acontecimientos.

En esta regresión temporal, la ciudad de Buenos Aires se presenta en una de las variantes de ciudad futura que Reati (2006) ya había identificado en su corpus, también como tópico de la literatura distópica y posapocalíptica universal: se trata de la devastación de la civilización urbana invadida por la naturaleza –el campo– o vuelta a su condición de pampa. Al respecto, el crítico señala: “en las novelas de anticipación argentinas abundan las imágenes de ciudades sometidas por la naturaleza y revertidas a estadios precivilizados después de alguna gran catástrofe, (...) siempre encerrando un comentario y una advertencia sobre el rumbo de la historia nacional” (p. 116). En este sentido, la novela ya indica desde su título una temporalidad específica (“el año”) y espacio antes urbano ahora transformado en *desierto*. La intemperie, modulada aquí como desierto y pampa, y como atmósfera de época, se vuelve explícita en su avance: el espacio adjudicado a la barbarie ha estado latente debajo de la ciudad como descampado. De esta manera, la ciudad aparece invadida por la naturaleza o, desde una mirada antropológica, ese espacio otrora análogo al mundo cultural y social es ocupada por el ecosistema en toda su extensión, como alegoría de lo nacional.

En su viaje simbólico, la articulación entre lengua, identidad-identificación y territorio que son cruciales en su figura y en su rememoración borrosa –aunque el registro corporal de sus antepasados y experiencias es clave–; desde ellos, María reconstruye momentos históricos pasados superpuestos a la creciente conflictividad social de 2001. Así, por caso, mientras va consignando el inevitable avance de la intemperie kilómetro a kilómetro sobre la Capital, comienza a trabajar en la limpieza del Hotel de Emigrantes donde se ofrece hospedaje transitorio a las personas próximas a irse del país desde la dársena norte de la zona portuaria con rumbo a otros continentes; fragmento de la diégesis que puede ser leído tanto en su remisión a la historia argentina de las primeras

²² Los festejos por el Centenario de la Patria son referidos por la voz narradora, quien tras una “versión del Himno Nacional con estrofas interminables que nadie sabía cantar”, escucha a un orador indeterminado: “estamos viviendo las consecuencias funestas de años de políticas populistas. (...) La Provincia ha decidido que el municipio de la Capital no tenga dieciocho mil hectáreas sino cuatro mil. (...) Haremos un canal de circunvalación que unirá el arroyo Maldonado con el Riachuelo, un canal navegable que les dejará bien en claro dónde empieza la ciudad civilizada y dónde el campo embrutecido” (MAIRAL, 2015, p. 163); asimismo, anuncia el cierre de la Avenida de Mayo “que encauzó la chusma, la patota nacional, la violencia de las masas enceguecidas de ignorancia. (...). Habremos de mirar hacia adelante con el ímpetu y el coraje que nos caracteriza, porque el futuro nos augura...” (p. 164).

REZZÓNICO, Sabrina. Monstruos revinientes, mítica polifonía: encrucijadas entre identidad nacional, historia argentina y narrativa zombi.

décadas del siglo XX²³, como –aunque su referencia no es directa, sí es significativa– aludir a las embajadas extranjeras colmadas de personas previo y tras la crisis de 2001.

En el fallido escape con Frank a Irlanda, María se pregunta para qué quedarse en un lugar donde todo se deshace; allí es cuando reconoce que su cuerpo quiere quedarse, siente como propios el deseo de irse tierra adentro y también la desintegración. Luego, ya en su recorrido hacia “La Peregrina”, una hacienda localizada en el campo extendido fuera de la ciudad –ya borrada en la realidad, pero que ella buscaría grabar en su memoria–, María comienza a sentir una fuerza que vincula a la tierra, a la que debe entregarse. De este modo, transcurre su estancia allí y luego con comunidades indígenas hasta su regreso a la ciudad *arrasada* y su viaje final. Como advierte en su presente de rememoración, cinco años después de aquellos acontecimientos, el desierto no le “comió la lengua” y puede aún nombrar a quienes conoció, incluso todas las facetas de ella misma que la llevan a integrar su identidad del pasado *en* la presente: un re-conocerse en lo-ya-sido para estar y poder soñar con que “la ciudad donde nací sigue estando en su lugar” (MAIRAL, 2015, p. 8).

Desde la fundación de Buenos Aires, esa “ciudad [que] le da la espalda al río, (...) un río sin orilla de enfrente, sin esperanza del otro lado, sin escape, un río oceánico y barroso, sucio, infinito” (MAIRAL, 2015, p. 135), la historia argentina es narrada por nuestra heroína haciendo referencia explícita a la ciudad portuaria y a territorios aledaños. Se circunscribe el problema de los imaginarios territoriales a esos espacios geoculturales, superpuestos unos sobre otros y, por tanto, se constituyen las identificaciones –políticas, culturales, nacionales– de modo relacional y conflictivo, antagonismos irresolubles, otredades a las que se deja hablar y cuya versión se confronta con la establecida por la historia oficial y su reproducción mediática. Si no fuera por María y sus asociaciones coyunturales con otros grupos y con Alejandro –su novio, cuyo testimonio permite deslindar versiones también– la conciencia y el reconocimiento de sí como sujeto valioso no sería posible. Más bien, aquí estamos frente a América y, en particular, Buenos Aires como una utopía de y para otros; se trata, si empatizamos con la figura de María, de un determinismo al que no puede escapar y que deviene topía negativa si nos situamos desde el lugar epistemológico americano. Sin embargo, también es posible leer, como reverso, un fragmento de utopía: tras el momento destructivo o desestructurador de la institucionalidad vigente, solo queda la intemperie, una posibilidad de afrontar la crisis, abrirse a la incertidumbre y esbozar nuevamente un proyecto, una utopía desde la que refundar otra Argentina.

23 Hacia la misma época, la novela registra la transformación del Obelisco en iglesia, la avenida Corrientes con un solo carril, el comienzo de las “huelgas multitudinarias de empleados metalúrgicos y marítimos” reprimidos (MAIRAL, 2015, p. 139), una Buenos Aires nevada y luego atemorizada por el paso del “cometa” (Halley) en 1910; así, es posible correlacionar hechos ficcionalizados y acontecimientos históricos a medida que las acciones narrativas transcurren.

REZZÓNICO, Sabrina. Monstruos revinientes, mítica polifonía: encrucijadas entre identidad nacional, historia argentina y narrativa zombi.

Otro tipo de Nación y de ciudad es posible de ser leído en “Tomacorriente” de Incardona. En esta intemperie marcada por 2001, la indigencia de existir está dada en la intersección de suelo y cultura, que provee un horizonte simbólico para vivir, o para morir, transfigurarse y germinar. En todo *Rock barrial* y, en particular, los cuatro apartados o capítulos que componen “Tomacorriente”, se modifica una característica que Reati había advertido en la literatura de anticipación por él analizada. En ella, se producía una reducción o integración de quienes eran referentes de las culturas locales –figuras míticas o simbólicas de lo nacional, como el gauchaje *for export*, o también el tango, la escuelita, el arrabal– a símbolos mundiales desterritorializados por las demandas del mercado internacional, con lo que estas figuras y sus imaginarios se asociaban a lo anacrónico y lo nostálgico. Sin embargo, en parte de la narrativa de posdictadura, se vuelve a la calle, al barrio y a la ciudad, no como “mundo perdido”, sino considerando toda la trama cultural-simbólica que anuda una historia localizada y sobre la cual quienes narran hacen pie para imaginar la sociedad contemporánea y poner en juego la afirmación de otro proyecto. Si no hay de donde asirse, se vuelve al espacio geocultural que es el barrio, como espacio-tiempo de la comunidad y, particularmente en la narrativa de este escritor, a una poética del conurbano bonaerense²⁴ que recupera resonancias del pasado y el hedor americano que ha penetrado en la ciudad de Buenos Aires.

El tránsito por una cartografía barrial (con)urbana cobra significación histórica en la narración, dado el acercamiento sucesivo al foco último de conflicto, la Plaza de Mayo. En ese transitar, el narrador y su amigo Roque irán transgrediendo sucesivamente los límites –o fronteras– que corresponden a su barrio y el conurbano bonaerense para adentrarse en la Capital. Al mismo tiempo, irán predicando contra el ciudadano, el maestro, el artista, sujetos-instituciones cuya moral y cuyos valores serán puestos en jaque y rechazados. Esos valores se irán contraponiendo con los emergentes de la multitud, “la guerrilla de guachos, la posguerrilla adolescente” (INCARDONA, 2010, p. 136), los que el narrador tomará como *proprios*, configurando un nosotros comunitario y múltiple cuyo avance plural y en todos los frentes sobre la ciudad desata lo incierto, pero inminente. Cuando se señale la circunstancia del expresidente De la Rúa como rey sitiado, ese *nosotros* aludido reaparecerá junto al trasfondo intercultural e identitario del que ha provenido, convocando otra jornada popular histórica: “Nuestra pandilla pinta la Pirámide de Mayo con los nombres de las

²⁴Un fragmento reconstruye esa poética, que se entrama con los acontecimientos históricos de referencia: “Ríos argentinos (...) ha llegado la hora del Matanza, para que en sus aguas negras naveguen los cargueros del Mercado Central (...) fragancias provinciales tomarán la atmósfera porteña hasta que reinen, sobre plazas y jardines, los aires residuales del Conurbano. Ha llegado la hora de La Matanza, para que en sus villas y monoblocks vivan diputados y presidentes. (...) El rock del país vacía las esquinas y las cuevas y entonces todos vienen a la plaza. Los periodistas dan la bienvenida, la policía da la despedida. Pañuelos blancos resisten el avance de la montada (...) Pelotones de fusilamiento tiran al blanco en nuestros pechos. (...) Otra vez rompemos filas como tantas veces, cortamos uniformes y vehículos represivos, abrimos la carne hasta llegar a los huesos del estado” (INCARDONA, 2010, pp. 164-166).

REZZÓNICO, Sabrina. Monstruos revinientes, mítica polifonía: encrucijadas entre identidad nacional, historia argentina y narrativa zombi.

bandas. El rock barrial moja las guitarras en la fuente y el agua del centro se mezcla con la zanja” (p. 164). Estamos ante otra postal, que esta vez visibiliza las sinfonías de las multitudes conurbanas y los aires residuales de los márgenes como símbolo de la barbarie americana latente y reviniente, en contraposición al centro de poder –simbólico y político– de la República.

Hacia el final de la batalla campal, en una ensoñación vacilante, la voz narradora señala:

Acá me rematan y me tiran a un charco común, junto con los adolescentes de la esquina. Vean el mar rojo donde navegamos, en células dormidas, los barrialistas de la clandestinidad. (...) En las antenas, rebotan las zapadas que hicimos en la década anterior, mientras velábamos a nuestros padres los suicidas. Ahora caemos nosotros, en el centro de la ciudad. (...) camino por debajo de casas y calles (...) hasta una escalera caracol, que voy a subir ahora mismo. Lento, llego a un campito claroscuro. (...) voy llegando al único árbol de esta pampa. (...) me abandono y duermo (...)

(...) aunque vengan a buscarme, ya no voy a estar acá, sino hundido y enredado en las raíces como en una telaraña. Explota una bomba y me despierto a lo lejos, bajo el árbol único. (...) ya estoy adentro, cierra como la tierra a las semillas, la tierra las raíces, la tierra los muertos. (INCARDONA, 2010, pp. 168-170).

Las identificaciones colectivas que la voz narradora del primer párrafo citado asume oscilan entre la compañía de quienes han escoltado su travesía en el presente y el reconocimiento de una ascendencia muerta y su continuidad en un nosotros; a su vez, entre el ya referido y el segundo párrafo, se trama una memoria personal, pero común, que echa raíces en un suelo, ese árbol único de la pampa, donde la tierra alberga semillas, raíces y muertos. A través del recorrido de los sujetos conurbanos emergentes en la narración, metonímicamente todo un territorio –el Gran Buenos Aires – se reposiciona en relación a la ciudad de Buenos Aires y a los sujetos-instituciones a ella asociados. La transgresión de sujetos más allá de las fronteras de un espacio a otro genera nuevos sentidos en tensión con ella, supone una pluralidad de voces que el orden institucional ciudadano no ha querido escuchar, ni podido o sabido contener.

En el sentido de lo anterior, si en *El año de desierto* las multitudes son las primeras en intentar oponerse mediante manifestaciones al avance de la intemperie –que condensa otros momentos históricos, además de 2001–, en “Tomacorriente” quienes se encuentran en Plaza de Mayo, así como el grupo integrado por la voz narradora, Roque y la guerrilla de guachos, resisten cuerpo a cuerpo a las fuerzas del orden y asisten a la implosión del poder político. Mientras la primera ubica el presente de la enunciación en una ciudad europea desde la que se rememoran los acontecimientos históricos que dejaron en ruinas –o, desde otra inversión temporal, que darán inicio– a la ciudad de Buenos Aires y la Argentina toda, la segunda localiza el presente del enunciado en esos días de diciembre de 2001, remitiéndose a un origen vegetal –las raíces, la semilla, el árbol, la tierra de la

REZZÓNICO, Sabrina. Monstruos revinientes, mítica polifonía: encrucijadas entre identidad nacional, historia argentina y narrativa zombi.

pampa– y abriéndose desde la contingencia hacia algún futuro.

Las coordenadas diciembre de 2001 en Argentina suponen, según la narrativa considerada, diferentes modulaciones de las multitudes, los espacios y tiempos, así como ponen de manifiesto las tensiones entre proyectos históricos que configuran una Nación, sea desde el relato unívoco y las versiones “oficiales” e institucionales, sea desde un discurso situado, como *locus* geocultural. En particular, tras este estallido, la narrativa seguirá explorando modos de representarlo, caminando sobre las ruinas de una ciudad siempre asediada, pero albergando posibilidades de crear en y desde la intemperie.

Cruzando el umbral: huellas de posibles topías en la narrativa mutante y zombi

Si el desierto –también pampa o vacío, y *operador fundante* desde la literatura y la política argentinas del siglo XIX²⁵– es la figura que se actualiza en la intemperie, ¿qué símbolos han crecido y multiplicado sus significaciones a partir de ella? O mejor, ¿cuáles han sido los textos-semillas caídos en ese suelo, recreados –vuelto a crear– tras la crisis y qué resonancias de utopías movilizan? En esta oportunidad, retomamos uno de dichos textos, no como antecedente directo de la narrativa mutante y zombi –dado que se publica luego de otras obras²⁶–, pero que sí permitiría pensar en fragmentos de utopías que esas figuras monstruosas despliegan con su presencia.

La novela en cuestión es *Las estrellas federales*, publicada en 2016 y escrita por Juan Diego Incardona. A propósito de los debates intelectuales sobre los imaginarios territoriales de lo nacional mencionados en el primer apartado, en el “Prólogo”, Incardona provee una clave interpretativa del regreso al mito de origen o una refundación mítica que se actualiza:

(...) la crisis de 2001 desemboca en la ruina, donde todo se vuelve conjetural, y por eso es natural buscar, antes que nada, la identidad. También los ensayistas posteriores a la década del treinta, Mallea, Martínez Estrada, Scalabrini Ortiz, Carlos Astrada, (...) buscaban la identidad nacional en el mito. Esos ensayos tienen algo de fantasmal. Buscar la identidad nacional en el mito, en el origen de la Pampa, en las características del gaucho o algún otro arquetipo de nuestro folklore, tiene algo de fantasmal, algo de espectral, que estaba antes y que de pronto vuelve. (2016, p. 14).

²⁵Los entendemos como operadores fundantes, dado que constituyen configuraciones espaciotemporales, nudos de densificación semántica y cruce que dan cuenta de *geoculturas*, que exceden su referencia concreta en un texto cultural. En Argentina, a partir de su historia, sus tradiciones intelectuales, políticas y literarias, ellas comprenden todo un campo de significaciones, en tanto símbolos que, de modo germinal, amplifican e irradian sus sentidos en cada texto y contexto que los actualiza.

²⁶ Dentro de la misma poética del autor, cf. INCARDONA, Juan Diego. 16. Viaje al fin del Conurbano. En *Rock barrial*. Buenos Aires: Norma, 2010, p. 109-115.

REZZÓNICO, Sabrina. Monstruos revinientes, mítica polifonía: encrucijadas entre identidad nacional, historia argentina y narrativa zombi.

Dentro de la saga matancera de este escritor, esta novela recorre la fundación mítica de Villa Celina hasta su final –o viceversa–, en el que propone un retorno a la pampa y a partir del que relaciona esa conjetura provista por la coyuntura de 2001 con una identidad espectral: la del sujeto trabajador del '45 que en la década del '90 y en 2001 había perdido esa seña de identidad por las políticas llevadas a cabo en nombre de la utopía neoliberal, pretendida y diseñada por los poderes del capitalismo global. Sin embargo, a uno de los personajes del Circo de la Mutaciones, el Hombre Regenerativo, le cortan un dedo y le vuelve a crecer, una y otra vez. Así, esa identidad fantasmal remite a un espacio geocultural imaginado como existente por la voz narradora en su ensoñación en alguna temporalidad, que no es lineal, ni teleológica; es una identidad cambiante, forjada en la contingencia y en la conflictividad de la historia.

La misma voz señala más adelante: “alrededor la naturaleza no mostraba indicios de civilización alguna, todo estaba tapado, o prefigurado, por la pampa, (...) hacia donde alguna vez existieron, o existirían, los partidos de Lomas de Zamora y Esteban Echeverría” (2016, p. 90-91) y luego, “[e]ran tiempos pasados o tiempos futuros, de una tierra roja que alguna vez se llamó, o se llamaría, conurbano bonaerense” (p. 96). En este movimiento entre lo que existió o podría existir, entre lo acontecido en un pasado impreciso o la ruina, y la posibilidad de anticipar un futuro en el que ese espacio tenga lugar, se actualiza lo reviniente. Así, en el último párrafo del séptimo capítulo, en particular, además de recuperar la configuración de la poética local-barrial y conurbana de este autor, se reconoce la posibilidad de morir y transfigurarse en mito:

Los mutantes eran mis padres, mis hermanas, mis abuelos. Yo no entendía bien si aquello era imaginación o realidad. El Hombre Regenerativo, la Mujer Lagartija, el Presentador de circo y los Infracaballos, todos unidos en medio de una gran masa vegetal que rodeaba, en algún tiempo, a la Capital Federal. Aldo, el Enano Gigante; Tita, la Cuidadora de los Monos; los animales; los payasos; los acróbatas. Lejos y cerca de la gran ciudad, permanecíamos unidos a nuestra naturaleza. Belleza y olor a podrido; amor y residuos. Las estrellas federales brotaban en todas partes y crecían monstruosas, en cartones, botellas y latas; en juguetes perdidos y autos quemados. Pronto empezaron a trepar sobre nuestros cuerpos. Alrededor, el bosque no era otra cosa que un barrio, una localidad embalsamada, donde antes, ahora o después, fuimos, somos o seremos, felices. Y cuando ya no quede nada, cuando el bosque sea llano o desierto, nuestros restos continuarán brillando, fosforescentes, los días y las noches de nuestra vecindad, proyectándose en forma de luz mala hacia la oscuridad de la provincia –quizá demos miedo, quizá ilusión–, como pasa con los huesos tirados en el campo cuando alguien los mira a la distancia. (INCARDONA, 2016, p. 106).

Se produce una reapropiación de esta pampa a la que se regresa como símbolo²⁷ que une

²⁷ Recogido en el segundo tomo de las *Obras completas, El pensamiento indígena y popular en América* [1970] lo ilustra mediante la distinción entre el pan como objeto y como alimento sagrado. Allí Kusch señala: “Es la

REZZÓNICO, Sabrina. Monstruos revinientes, mítica polifonía: encrucijadas entre identidad nacional, historia argentina y narrativa zombi.

naturaleza y seres mutantes, no asociado al progreso que el proyecto civilizatorio de Nación otrora había prometido, o a los supuestos beneficios de un modelo económico, funcional al proyecto histórico de Nación desde una perspectiva colonial. La pampa no será vacío a ser poblado y volverse productivo y (re)productor de relaciones sociales, sino espacio geocultural donde estar, a través de temporalidades imposibles; no será, en este sentido, topía de la pequeña historia, sino de la gran historia²⁸: pura posibilidad de reinención mítica. La cualidad mutante del espacio y los sujetos –porque persisten en su latencia, porque irrumpen y transforman su entorno– llevan a pensar a que lo popular va a retornar, entonces, entre otras formas, en lo radiactivo y lo monstruoso como manifestación de la alteración y desvío de un orden dado de cosas por su presencia.

En oposición a un mundo donde el poscapitalismo global y financiero, su afán ciudadano de control, tecnificación y legalidad, y sus binarismos excluyentes aparecen como valores dominantes, aún quedan las multitudes mutantes para salvaguardar la comunidad: “Recuerdo Villa Celina. Todos esos tipos que están poseídos o reencarnados ya no son uno solo, son muchos. Viene toda una legión de demonios peronistas que los poseen, son plurales, y están multiplicados por los fantasmas. Una historia que son muchas historias y con finales divergentes. (...) Mutantes” (INCARDONA, 2016, p. 16). Estas figuras que remiten a lo mítico, en la medida en que se sirven de lo arcaico –como lo primigenio, lo opuesto al futuro–, socavan el pensamiento occidental, y en su desmesura, lo fagocitan y niegan tanto la cosificación del vivir, como la formulación de un concepto unívoco de humanidad según la epistemología moderno-colonial. En este sentido, esta novela y las tratadas en el apartado anterior releen la tradición²⁹ nucleada en torno al paisaje pampeano como imaginario territorial de lo nacional. Al volver a esa representación, al escribir

monstruosidad que asoma en la *presencia* de las cosas, ahí donde ellas no están solas en un espacio vacío, sino que se contaminan con un telón de fondo numinoso, que les concede una razón de ser que trasciende la mera utilidad” (2007, p. 519). Esa monstruosidad del desierto y de la intemperie es la barbarie latente, propia, con la que los sujetos se encuentran cuando han tenido una experiencia de la alteridad, siempre parlante, y se desligan –al menos, momentáneamente– de la ficción ciudadana.

28 Incluida en el tomo II de las *Obras completas*, la *América profunda* de Kusch precisa: “Una forma más profunda de ver la historia sería dividirla en cambio entre la *gran historia*, que palpita detrás de los primeros utensilios hasta ahora y que dura lo que dura la especie, y que simplemente *está* ahí, y la *pequeña historia* que relata sólo el acontecer puramente humano ocurrido en los últimos cuatrocientos años europeos, y es la de los que quieren *ser* alguien” (2007, p. 153). Más aún, al hablar de la gran historia o la especie, se remite a conceptos vitales (como riqueza, pero también comunidad, amor, religión, etc.) que conforman a la *masa*, representante del *mero estar*, como el estar aquí del indígena o del uno anónimo en la ciudad.

29 Williams (1980[1977]) define la tradición como “intencionalmente selectiva de un pasado configurativo y de un presente preconfigurado, que resulta entonces poderosamente operativo dentro del proceso de definición e identificación social y cultural” (p. 137). Por su parte, la crítica Elisa Calabrese explica que el sistema literario constituye “el catálogo de los textos y nombres de sus autores como un espacio en el que las obras, al ser leídas, cobran sentido y al convivir se relacionan entre sí de varias maneras posibles” (2018, p. 358); en dicho sistema, existen textos aceptados/legitimados por las instituciones que los valoran como canónicos y otros marginales, y que pueden pertenecer a “tradiciones múltiples que conviven en un momento, disputan entre sí o se articulan” (p. 355). Complementario a lo dicho por Williams, si la tradición implica la acentuación de significados con predispuesta continuidad en el devenir histórico y cultural, los textos literarios que la releen y rescriben buscan acentuar otros, polemizar y disputar las orientaciones ya dadas, proponer una mirada crítica que cuestione su fijación.

REZZÓNICO, Sabrina. Monstruos revinientes, mítica polifonía: encrucijadas entre identidad nacional, historia argentina y narrativa zombi.

sobre el retorno a ese *locus* fundante, es que podemos conjeturar la actualización del mito: el de otra comunidad posible.

En la encrucijada geocultural: la polifonía de lo monstruoso

Como ya consignamos, la novela de Incardona es un puntapié para internarnos en una zona de la literatura actual signada por interrogantes sobre la historia argentina y su relectura, rescritura y reinterpretación a través de la ficción. ¿Cómo narrar lo indecible y el horror, ya no desde el género testimonial, la no-ficción, el policial? ¿Cómo poner de manifiesto la maquinaria del terrorismo de Estado sin recurrir a las voces, las evidencias, la trama criminal que semejante plan sistemático de represión, desaparición, tortura y asesinato de personas llevó a cabo en Argentina? ¿Cómo construir nuevos relatos y archivos, nuevas formas de recordar lo acontecido y trabajar estéticamente con los traumas y duelos que la dictadura generó socialmente? ¿Cómo narrar lo que persiste de ese trauma tras textos literarios emblemáticos que lo abordan? Más importante aún, ¿qué relación podemos establecer entre acontecimientos histórico-políticos recientes y narrativa zombi, y entre esta y las *topías* que ella propone?

Algunas escrituras de las generaciones de posdictadura abordan el trauma del pasado reciente –como Drucaroff (2011) expone en el “Capítulo 8: el trauma del pasado reciente”– en cruce con las propias experiencias vividas desde la década del ‘80 hasta la actualidad. Este tópico se configura como una mancha temática recurrente, que irradia, impregna y contagia sentidos sincrónica y diacrónicamente; asume, así, la figuración de fantasmas errantes y las personas desaparecidas a través de las series “dos pero uno muerto”, jóvenes “zombis” o “vivos que viven como muertos”. Podemos reconocerla en la aparición de *muertos vivos* vinculados al trauma de la dictadura, como personas torturadas, desaparecidas y jóvenes exmilitantes, en un plano histórico, pero también lleva a cuestionar el propio y actual estado de la humanidad en el territorio considerado: la ciudad de Buenos Aires y el conurbano bonaerense. Reaparece aquí la configuración de la otredad como lo monstruoso, lo siniestro o tenebroso de modo despectivo –como reseñamos a propósito de la intelectualidad antiperonista–, pero simultáneamente constituye la asunción de una figura que las mismas culturas populares sostienen como negación³⁰ o reverso de lo oficial y lo hegemónico, sin

30 En *La negación en el pensamiento popular*, publicado en 1975 y recogido en el tomo II de sus *Obras completas*, Kusch (2007) señala que la negación habilita dos momentos: en uno, se configura el sacrificio y se reconoce algo que lo merezca desde nuestro estar americano para ser, que comprende “la asimilación de lo negativo, la inmersión en la residualidad de uno mismo, y uno mismo convertido en residuo, para advertir ahí las raíces. Y puede ser motivado por la suposición de que en el fondo tiene que haber una afirmación que no puede lograrse por otros medios” (p. 679). Así, a través del estar-siendo, se recurre a una alteridad que lleva a esa afirmación de fondo. Este es el segundo momento: se da la existencia de la comunidad, en la medida en que “la negación no niega realmente sino que afirma, ya que moviliza la instalación de la última afirmación que es la nuestra” (p. 672).

REZZÓNICO, Sabrina. Monstruos revinientes, mítica polifonía: encrucijadas entre identidad nacional, historia argentina y narrativa zombi.

esa connotación³¹. Una lectura en clave político-cultural de los modos de configurar otredades nos permitirá auscultar la polifonía de lo indómito que las multitudes zombis asumen en los cuentos a abordar.

Si bien la figura del zombi se encuentra ya presente en narraciones míticas, no será hasta el siglo XVIII que haya registros literarios de ella³². Esta, sin embargo, se puebla de novedosas representaciones y se actualiza en el siglo XX, en particular, en Estados Unidos en la década de 1960. Luego, ya se instala en el imaginario occidental y se vuelve global a través del cine y de la televisión, medios que han promovido la proliferación y el consumo masivo de monstruos o seres sobrenaturales –muertos vivos, vampiros, extraterrestres, mutantes, hombres animalizados, animales humanizados, superhéroes, otros–, los que empiezan a encontrar sus réplicas en Argentina tras la crisis de 2001³³.

En el nuevo milenio, la narrativa de nuestro país se apropia de una figura proveniente de configuraciones culturales que se han tornado globales para producir significados en torno de procesos históricos locales. Lo reviniente se presenta, entonces, como figura no totalmente viva ni muerta, que desafía la finitud de la vida humana y “vuelve” hedienta y transfigurada en un otro de modo fantasmal y ominoso. Esa otredad –también susceptible de estar caracterizada como lo monstruoso, lo mutante, lo vampírico, lo caníbal e, incluso, lo siniestro, según elecciones estéticas y de géneros que la narración proponga– es la que el sistema capitalista y el mundo moderno-colonial han confinado a ese espacio de no-humanidad. Al mismo tiempo, la continuidad que Reati señalaba entre la violencia de los ‘70, la hiperinflación de los ‘80 y el neoliberalismo de los ‘90 cobra otras significaciones en la figura del zombi, ya que las actualiza.

Como el escritor y crítico Ricardo Piglia (2009[1991]) señala, el monstruo es uno de los límites de la cultura³⁴. Siguiendo las orientaciones que recogemos de la propuesta de rasgos que Jeffrey Jerome Cohen formula en “La cultura del monstruo (siete tesis)” (1996) y las que Rodolfo Kusch (2007) plantea en “Anotaciones para una estética de lo americano” [1955] y “El planteo de

31 Así fue inicialmente formulado en mi problema de investigación inscripto en el proyecto “Muchedumbre y desborde: la configuración de lo popular como *negación* en el ensayo y la narrativa de los espacios geoculturales del Cono Sur entre 1950 y 2015” (2018-2021), evaluado y financiado por SECyT, Universidad Nacional de Córdoba (Argentina), dirigido por el Dr. Domingo Ighina.

32 Cf. FERNÁNDEZ GONZALO, Jorge. *Filosofía zombi*. Barcelona: Anagrama, 2011.

33 Sin embargo, toda la literatura argentina ha estado plagada de monstruos; para un rápido panorama desde el siglo XIX al XXI, cf. HEREDIA, Pablo. Sujeto popular, sujeto de derecho. La construcción de la dignidad en la narrativa argentina. En IGHINA, Domingo y HEREDIA, Pablo. *El otro lado de lo dicho. Pueblo y multitudes en la Argentina del Cono Sur*. Córdoba: Galeón - Soluciones Gráficas S.R.L., 2017, p. 21-32.

34 En “La ficción paranoica”, Piglia señalaba: “El juego de organización —uno podría decir— de los límites de una cultura están dados por el enigma y el monstruo. Allí está lo que una cultura no puede entender. Es la palabra de los dioses, si uno piensa en la gran tradición. El enigma es aquello que dice la verdad última, es la palabra del oráculo, y el monstruo es el otro límite. Por un lado tenemos el enigma, como borde entre la sociedad de los hombres y de los dioses. Por otro lado, el monstruo es el otro límite: aquello que es lo inhumano, lo que pertenece a la naturaleza” (2009[1991]).

REZZÓNICO, Sabrina. Monstruos revinientes, mítica polifonía: encrucijadas entre identidad nacional, historia argentina y narrativa zombi.

un arte americano” [1959], podemos señalar que los modelos occidentales han supuesto una escisión entre lo humano y lo no humano, es decir, entre el “Hombre” y la cultura, y el entorno natural. Esta distinción tajante y meramente conceptual implica interrogarnos cómo y dónde la humanidad –o quienes pueden arrogarse la definición dominante de ella– traza la línea entre lo racional e irracional/emocional, entre civilización y barbarie, entre otros pares conceptuales que el pensamiento occidental se ha encargado de des-integrar, cuando en verdad se trata de una simultaneidad de dualidades y gradaciones entre ellas. Trasladado a pensar procesos político-culturales e históricos de los que la literatura se alimenta, hablamos de fronteras que se ponen de manifiesto en la construcción de otredades y en las políticas de la monstruosidad que ellas conllevan –como la convivencia o aniquilación– y los debates morales, políticos e ideológicos que suponen.

Los monstruos nos hablan, entonces, de las diferencias –y desigualdades– intra e interculturales a partir de las cuales es posible cuestionar los pilares del binarismo excluyente instaurado por la epistemología europeo-moderno-colonial, como aquello situado *fuera* de ese proyecto histórico. Su afán ciudadano de control y legalidad se ve interpelado por la dualidad y la ambivalencia de lo monstruoso encarnado en seres y prácticas, lo que nos sitúa en una encrucijada, en un “entre” que recorre vaivenes identitarios siniestros por ser “anormales” en lo reconocible como lo familiar³⁵. Esta alteración del *statu quo* anticipa, como presagio ominoso o amenaza explícita, que el caos está por instalarse y la llave a las puertas de lo que aún no es posible comprender, aunque se lo pueda presentir, es el monstruo.

A su vez, la estética americana propuesta por Kusch, así como las estéticas que “magnifican” la presencia de monstruos –gótico, fantástico, terror, ciencia ficción– permiten pensar esa ambivalencia como una forma del *desborde* y de la *negación* de la ficción ciudadana en lo territorial y de los sujetos culturales vinculados a una comunidad. Siguiendo a Cohen (1996), podemos agregar otras resonancias de los monstruos, tales como su capacidad de ser símbolo de la polifonía que permite cuestionar lo binario, las fronteras y la norma, y se convierte en una tercera entidad en tiempos de crisis, su cualidad como alteridad transgresora y abyecta, y cuerpo (in)material cambiante, su apertura a personificar caminos metafóricos y, finalmente, la posibilidad de ser objeto o sujeto al que la cultura hegemónica transfiere lo indeseable, pero termina siendo objeto de deseo.

³⁵ Las series propuestas por Andrea Bocco para la literatura argentina de los siglos XIX y XX nos permiten imaginar en cuál de ellas podría inscribirse la narrativa zombi. Si una serie despliega el canon de lo tenebroso construido a partir de un héroe colectivo y de textos-conjuros asumidos por un gestor cultural y otra lo hace definida desde dualidades, obras “fagocitadas por la barbarie que asoma como lo tenebroso porque muestra lo que no se quiere ver” (2016, p. 187), ubicaríamos la narrativa antedicha dentro de esta última; al ser fronteriza, se instala en la dualidad barbarie-civilización y posibilita la emergencia de lo monstruoso o siniestro, aun cuando solo se asome. Cf. BOCCO, Andrea. Literatura argentina y estética americana desde la matriz de Rodolfo Kusch. En TASAT, José y PÉREZ, Juan Pablo. *Arte, estética, literatura y teatro en Rodolfo Kusch*. Buenos Aires: CCC-Eduntref, 2016, p. 173-188.

REZZÓNICO, Sabrina. Monstruos revinientes, mítica polifonía: encrucijadas entre identidad nacional, historia argentina y narrativa zombi.

Uno de los antecedentes que recoge el trauma en torno de la última dictadura puede rastrearse en la *nouvelle Berazachusetts* (2007) de Leandro Ávalos Blacha. En ella, masas de muertos vivos que “zombifican” la ciudad homónima en una revolución caníbal –zombis-militantes que salen del cementerio del Desaguadero, situado en tierras radiactivas y contaminadas por una planta nuclear, que también había intoxicado el agua– emergen como metáfora del pasado traumático que recupera las generaciones que vivieron el terrorismo de Estado e incluye las muertes, producto de la negligencia estatal y social, hasta el trágico diciembre de 2001. Aquí, lo radiactivo³⁶ como humanidad modificada, *ambigua* tras esa transformación y asimilable a lo monstruoso, permite recuperar la figura del zombi para formular una crítica corrosiva al estado de cosas, como puede advertirse en producciones de literatura actual protagonizadas por zombis³⁷.

De esas producciones, hemos seleccionado tres de los nueve relatos incluidos en *Vienen bajando: primera antología argentina del cuento zombie* (2011) por mostrar la emergencia de las multitudes en diferentes momentos y sus implicancias para los acontecimientos históricos ficcionalizados. En particular, hemos elegido “El poscapitalismo financiero contra los zombies” de Diego Vecino, “Ese zombie” de Alejandro Soifer y “Amigo Zombie” de Francisco Marzioni.

El relato de Vecino opera una inversión desde el título mismo, dado que la invasión suele ser de estos revinientes contra o hacia un espacio otro. El sitio donde ocurrirán las acciones es Aroma Café, una tienda ubicada en la avenida Santa Fe y Pueyrredón de la ciudad de Buenos Aires, cuyos empleados sufrirán pronto el asedio de la “marea”, el “holocausto infeccioso”, de estos seres salidos del Río de la Plata –y, en las provincias, de fosas comunes– en su avanzada de norte a sur. Como se postula desde el título, su oponente se verá figurado en el espacio laboral como condicionante de conductas y generador de resentimiento hacia la clientela, compuesta por tres tipos de “criaturas bestiales e improductivas”, como “viejas, jerarquías medias de empresas creativas y alemanes con macs, que editan videos porno y escriben papers sobre el peronismo” (p. 5). Tras escuchar por la

36 Dentro del espacio ciudadano y del conurbano radiactivo, encontramos narraciones que colocan en un lugar central a la metáfora del agua contaminada del Riachuelo, de otros arroyos aledaños a la ciudad, e incluso las figuraciones del agua en general, por ejemplo, en el Riachuelo de *El campito* (2009) de Juan Diego Incardona, el de Mariana Enríquez – en dos de sus novelas, *Bajar es lo peor* (1995) y *Cómo desaparecer completamente* (2004), y dos cuentos en particular “El monstruo” (2008) y “El agua negra” (2016)–, o el de *El exceso* (2012) de Edgardo Scott; también, en el arroyo incendiado en *El origen de la tristeza* (2004) de Pablo Ramos o el arroyo Morón en *Íncubo* (2015) de Nicolás Correa, el estanque de la villa El Poso en *La Virgen Cabeza* (2009) de Gabriela Cabezón Cámara, pero no solo en ellas. Otras novelas que recuperan ese símbolo de vida y fluidez para asociarla con la muerte y/o la mutación, y a los territorios conurbanos, son las ya mencionadas *Berazachusetts* (2008) de Leandro Ávalos Blacha, *Cría terminal* (2014) de Germán Maggiori, y *Las estrellas federales* (2016) de Juan Diego Incardona.

37 Cf. “Estampida de zombis”, cuento de Esteban Castromán publicado en *380 voltios* (Pánico el Pánico, 2011); la compilación de cuentos, seleccionados y prologados por Ricardo Acevedo Esplugas, *El libro de los Muertos Vivos* (Ediciones Lea, 2013); *Argentina zombie*, historieta de Luciano Saracino (Mondadori, 2013); los cuatro títulos de la colección George Romero de la editorial Mancha de Aceite: *Crónicas zombis* de Juan José Burzi, *Vacaciones* de Cecilia Díaz, *Mi Novia* de Luis Orani y *Zombi* de Lucio Greco; finalmente, *Ultra Tumba*, novela de Leonardo Oyola (Mondadori, 2020).

REZZÓNICO, Sabrina. Monstruos revinientes, mítica polifonía: encrucijadas entre identidad nacional, historia argentina y narrativa zombi.

radio el mensaje de la presidente sobre la extensión de la ola invasora, la espera a la actuación de las “fuerzas del poscapitalismo global” y el establecimiento de zonas libres de infección, los empleados Matías y Javier resistirán a la avanzada por orden del protagonista. Después del discurso, él recibe la llamada del gerente general de la marca en Argentina, quien con una arenga corporativa lo felicita por ser el único local que ha resistido y lo persuade, diciéndole que lo necesita para “reconstruir al país y a nuestra cadena de locales” (p. 9), motivo por el que enviará un automóvil en su búsqueda. Mientras espera, piensa que el capitalismo financiero actuaría para aplastar la amenaza o encontraría alguna forma de normalizarla, por ejemplo, atrapando o criando estos seres para habitar su caza por parte de los ricos “gritando consignas políticas” (p. 7); finalmente, decide abrir el local, no sin antes replicar parte de sus pensamientos en un discurso dirigido a “sus compañeros”: “No podemos combatir el holocausto, pero somos héroes, representamos al gran capital financiero global, somos sus soldados, y podemos normalizar la amenaza, normalizarla, domesticarla, mimetizarnos con ella” (p. 9). Finalmente, abren la persiana metálica y observan a la multitud de zombis ingresar al local; se los describe a partir de su “paso cansino”, miradas cruzadas, la emisión de “sonidos indescifrables y casi imperceptibles, gorgojeos bajos y melódicos que formaban un murmullo generalizado” (p. 10). Allí, el protagonista señala que es similar a una hora pico, como si los zombis se impacientaran por la lentitud de los empleados al tomar una supuesta orden. Finalmente, mientras Matías y Javier sucumben a los zombis, el protagonista se salva al subirse al automóvil prometido, donde lo esperan dos hombres vestidos con “una remera con la cara de la presidente en stencil” y con quienes circula pasando la avenida General Paz, en la que disminuye la presencia amenazante de los zombis hasta que arriban a una zona segura.

“Ese zombie” de Soifer reitera y amplifica algunos rasgos de las coordenadas del anterior. Hubo un “brote infeccioso” que hizo “metástasis” en una “Nueva Buenos Aires” convertida en desierto militarizado con bandas de cazadores y puestos de vigilancia, uno de los cuales se encuentra en el Obelisco. En medio de la devastación apocalíptica, este escenario de guerra será recorrido por un expedicionario, el comisario Ernesto Weber, sobreviviente “a una guerra anterior y a la prisión” y encargado de “controlar el avance de las hordas de salvajes” (p. 17). El olor a herrumbre, muerte y descomposición será recurrentemente señalado, en particular, en relación con un acontecimiento –la Gran Inundación, sabemos luego– vinculado a un espacio: “El Riachuelo había desbordado después que se detectaran los primeros casos de infectados. Algunos creían que eso había ayudado a (...) diseminar esa enfermedad ajena, extranjera, que había salido del Río de la Plata, y la había llevado por toda la ciudad” (p. 17), creencia desestimada por el protagonista. Al encontrarse ya en el puesto mencionado, aparece un caminante que se identifica como Martín, le dice a regañadientes la contraseña “Viva la Santa Federación”, e increpa a Weber sobre si es un

REZZÓNICO, Sabrina. Monstruos revinientes, mítica polifonía: encrucijadas entre identidad nacional, historia argentina y narrativa zombi.

“vieja guardia”; sabemos luego que estaba retirado, pero había vuelto a la actividad después del “rebrote subversivo” (p. 18). Lo que Martín ha venido a comunicarle es que va a escoltarlo al Comando de Campaña 24, conocido como el Fuerte, porque la Junta de Gobierno ha encontrado un “lorito”, como ese que había dicho –y este comisario había conocido– que era el Drácula argentino (Galimberti). Con desconfianza primero, Weber supone que es una trampa, que se trata de la contraofensiva final de los zombis y amenaza con desaparecer al escolta, pero luego se disponen a ver el camino para evitar encontrarse con “muertitos”. Al llegar a la plaza del Fuerte –en cuyo fondo se ubica la Casa Rosada– y al Comando, Weber saluda a un tal Acosta y, tras pasar por un escáner ocular, llegan a la cámara géiser que contiene al “monstruo”: es otro “fusilado que vive”, el mismo Rodolfo Walsh, que glosa un fragmento de su *Carta abierta de un escritor a la Junta Militar*. Weber lo reconoce y le dice a Acosta: “Volvieron. Méntele un tiro en la cabeza y devuélvanlo al río” (p. 23).

En “Amigo Zombie” de Marzioni, la voz narradora elabora una cronología desde la mutación de una gripe canina que generó la aparición de los zombis, fechada 20 de diciembre. En su experiencia como sobreviviente de la crisis de 2001, en la que incluso sobrepone su “culpa clasemediera” (p. 30) sale a saquear para comer junto a un amigo, reconoce los cambios en el comportamiento de los zombis. Si en su prejuicio inicial estos comían cerebros y eran “bestias astutas (...) con un instinto hiperdesarrollado, un eco de la inteligencia de cuando estaban vivos” (p. 30), luego se vuelven “más inteligentes, articulaban palabras y frases” (p. 29) y eligen alimentarse –según el narrador, “capaz que porque son argentinos, porque salieron del Río de La Plata” (p. 29)– de “la grasita”. Hacia finales de 2002, viaja por algunas provincias donde había tanta pobreza que la gente se transformaba en zombi por opción y, ya en 2003, tras calmar su “hambre ancestral” (p. 30), los zombis se organizan de forma rudimentaria, pero eficaz. En este momento, al asumir el nuevo presidente, los humanos ya conviven con ellos, y estos consiguen que el gobierno les otorgue subsidios, planes de vivienda, trabajo y acceso a educación. En contraste, la voz narradora trabaja de comerciante despachando “carne de cuerpo del Estado y después poniendo mi propio *feed lot*” (p. 31), empresa que diversifica su producción en el rubro de carne vacuna para humanos vivos. De modo seguido, el gobierno logra que los zombis apoyen a la esposa del “presidente humano vivo” para su candidatura como presidenta y se produce la primavera zombi en 2007. Luego, sin esperanza de que los zombis desaparezcan, el narrador conoce a los rebeldes en 2008³⁸, con quienes,

38 Se trata del conflicto agrario extendido entre marzo y julio de 2008 por la resolución 125 que preveía una suba en las retenciones a las exportaciones de soja y girasol. Esta situación genera paros y un *lock out* agropecuario de las cuatro entidades patronales del campo –Coninagro, Confederación Rural Argentina, Federación Agraria Argentina y Sociedad Rural Argentina, reunidas en la Mesa de Enlace– y culmina en el Senado, con el “voto no positivo” a la resolución de Julio Cobos, entonces vicepresidente de la Nación, quien gobernó el país junto a la presidenta Cristina Fernández de Kirchner en el período 2007-2011.

REZZÓNICO, Sabrina. Monstruos revinientes, mítica polifonía: encrucijadas entre identidad nacional, historia argentina y narrativa zombi.

además de hacer negocios juntos, comparte “una historia en común, mi familia siempre estuvo vinculada al negocio agrario, y desde esos sectores empezó la rebelión. Los Rebeldes decían que sus impuestos mantenían a los zombies. Y en ese momento yo sentí lo mismo” (p. 32). Una vez que dicho conflicto se resuelve, la voz narradora recuerda que, con el anuncio de relección de la presidenta, ella resucita a su marido³⁹ y lo nombra vicepresidente, instaurando un gobierno zombi que todo lo domina. Sin embargo, distingue entre ese gobierno y los zombis propiamente dichos, así como reconoce el estado de su propia humanidad y clase:

A pesar de que hoy tengo todo lo que necesito para vivir, cada vez que veo un zombie trabajando por un proyecto que lo conmueve, no sólo porque le convenga particularmente a él o a su clase, sino porque siente que es parte de algo superior a él mismo, que trascenderá a pesar de su suerte, entiendo que de alguna forma ahí hay algo romántico. Y lo envidio. A pesar de vivir como un humano sano todo este tiempo, (...) hoy siento que pertenezco a una raza decadente, a un tipo de humano que no supo comprender su tiempo ni su época. (p. 32).

Tras estas reflexiones, el narrador revela su deseo de convertirse en zombi y su “hambre ancestral” de sentido, “porque peleé por mi vida de humano y ahora me encuentro hueco, porque los zombies (...) al final ganan porque son mayoría, porque son muchos que te acorralan y no te dejan respirar” (p. 33). Finaliza adscribiendo a “los humanos que perdimos todo en 2001”, pero hace su desesperado pedido: “yo quiero ser uno de ustedes, ya no quiero pensar, solamente quiero entregarme a lo que decidan los demás, la mayoría zombie que me recibirá con los brazos abiertos, como un verdadero compañero” (p. 34).

Lo peculiar de los relatos seleccionados es que solo hay hipótesis de la emergencia zombi y no ocurre una tematización de los fundamentos, que tornan la circunstancia como instalada; como Montes (2017) señala, se produce una elipsis o se difuminan los múltiples factores que la provocaron. Sin embargo, sí se insiste en un tiempo histórico y un territorio: son zombis de la última dictadura, así como del 2001 y posterior a este, emergentes del Riachuelo, del Río de la Plata y de fosas comunes en las provincias. El efecto producido por su instalación y avance es recurrente: provincias, localidades del Gran Buenos Aires y la ciudad empobrecidas (Marzioli) y arrasadas tras el asedio y el “holocausto infeccioso” (Vecino), tras el “brote infeccioso” o “rebrote subversivo” que hizo “metástasis” en una “Nueva Buenos Aires” convertida en *desierto* militarizado con “viejas guardias” y puestos de vigilancia, escenario de devastación posapocalíptica, tras una “guerra” (Soifer). En esta exploración, advertimos que en el relato de Vecino y Marzioli, la *resistencia* a las multitudes es limitada, ya que se advierte un componente ético vinculado a los límites del

³⁹ En alusión a la muerte del expresidente Néstor Kirchner el 27 de octubre de 2010.

REZZÓNICO, Sabrina. Monstruos revinientes, mítica polifonía: encrucijadas entre identidad nacional, historia argentina y narrativa zombi.

tratamiento, sea por parte de la sociedad o del Estado, relativamente *humanizado* de los muertos vivos. Si bien la elección de los territorios en los que las multitudes zombis despliegan su accionar puede obedecer a diferentes motivos, aquí no podemos más que leerlos como cuestionamiento recurrente sobre determinadas *topías*, lugares sobre los que esta narrativa se asienta como suelo desde el que *dejar hablar* y hacer circular a esas figuras monstruosas. A propósito de estos espacios (con)urbanos situados en Buenos Aires y las anticipaciones que proponen, ¿cuál sería el proyecto de afirmación que puede negar y subvertir el que se quiere imponer? Los zombis son una clave para desentrañarlo.

Nuevos horizontes y otras topías en la narrativa y la historia argentinas

En el artículo “Anotaciones para una estética de lo americano” ya mencionado e incluido en el tomo IV de sus *Obras completas*, Kusch señala que el arte ingresa dentro del proceso general de lo humano, puesto que “subsume *el mundo vital al mundo intelectual para fijar y contener*” (2007, p. 783) permitiendo que asome lo tenebroso y volviendo a “traducir en forma o en signos comprensibles aquello que socialmente fue excluido o relegado como algo tenebroso frente a la inteligencia social” (p. 783). De esta manera, por intermedio del artista –en este caso, quien escribe– no solo se habilita “la pregunta primordial que el grupo social (...) se ha hecho sobre sí mismo”, sino que dicho artista “*hace cuestionar al instinto colectivo su sobrevivencia*” (p. 783-784) (cursivas en original). Mediante esta intervención, observamos cómo opera la literatura para registrar la habladuría incesante y la supervivencia de quienes han sido excluidos socialmente como lo abyecto del sistema, y a partir de ella crear figuras potentes para producir críticas. De otro modo, si no ¿cómo es posible visibilizar lo monstruoso en un diseño civilizado y pulcro de ciudad, de política, de literatura y de historia?

El interrogante nos remite a las resonancias que suponen estos monstruos de otros, a qué símbolos están ligadas y cómo se actualizan estas multitudes en las narraciones precedentes. Los modos en que dichas multitudes emergen se encuentran vinculados a los proyectos históricos de afirmación de toda una trama cultural-simbólica e histórica que impregna el espacio ciudadano diseñado para minorías, lo niega desde su anormalidad constitutiva y produce, desde su propia presencia que es desborde de forma y contenido, nuevas significaciones políticas en tensión con lo dado. Si estas figuras ambivalentes son una amenaza a lo normal/civilizado, no habrá convivencia posible, sino aniquilamiento; lo que no dejará de suceder es que se instalen como problema político-cultural y reciban respuestas (est)éticas y políticas. Entonces, ¿qué problematiza esta narrativa al relatar esas subjetividades y territorios mutantes y zombis, en ruinas y devastados? Apuntan a una

REZZÓNICO, Sabrina. Monstruos revinientes, mítica polifonía: encrucijadas entre identidad nacional, historia argentina y narrativa zombi.

intemperie –precedida por el desierto o la pampa, operadores fundantes de la Nación en los mitos a los que la narrativa abordada “regresa”– como desamparo, pero también como apertura a lo posible: a poéticas que emergen en épocas de crisis y que catalizan la habladuría incesante. Contrastan, por un lado, la catástrofe en el mundo posapocalíptico que, leída como anticipación, instala la utopía global y neoliberal en esta fase el capitalismo que vivimos, y por otro, la crisis y la apertura, los posibles rumbos que la historia nacional puede tomar tras revisar su pasado y modificar su presente. Los imaginarios que esta narrativa pone en circulación expresan así encrucijadas geoculturales, el umbral de encuentro entre narrativa y territorio donde los efectos de la economía y tecnología del capitalismo global renuevan formas de ser y de colonialidad, al mismo tiempo que a ellas se oponen resistencias posibles. El entrelugar que las otredades –desde cuerpos monstruosos, zombis, mutantes y fantasmáticos– se constituye en una llave teórico-crítica para construir proyectos plurales de Nación y de humanidad también en sintonía con el entorno, que apuesten por otras ecotopías.

Por este motivo, el cruce entre territorio y narrativa posibilita renovar las preguntas en torno de qué se conserva, comparte, crea, legitima y actualiza en las memorias culturales, en clave político-cultural, y aquí la matriz polifónica y pluriversa que los monstruos visibilizan puede proponer el cuestionamiento al retroceso distópico de lo humano, una interpelación constante al paradigma civilizatorio, a la epistemología moderno-colonial y al sistema capitalista, múltiples propuestas de modos alternativos de estar, saber, poder y ser en el mundo, y un regreso a momentos significativos de la historia argentina en que las heterogéneas multitudes, por su disrupción, son las que garantizan – en la actualización del mito de la siempre reviniente barbarie americana– la supervivencia del todo social. Así, las anticipaciones del futuro que esta narrativa despliega nos sugieren una sincronización con el presente: la circularidad a través del mito, la negación –que no es otra que una afirmación de la comunidad–, y los fragmentos de utopías posibles nos hablan de saberes otros y conjeturas situadas en nuestra América del Sur.

Recuperamos una última reflexión de Kusch, expuesta en la ponencia titulada “Lo americano y lo argentino desde el ángulo simbólico-filosófico”⁴⁰, en la que diferencia, por un lado, la Argentina como hogar o domicilio existencial donde se da el nosotros como solidaridad y, por otro, la Argentina como nación, “lugar del padre donde se dan las decisiones políticas inspiradas en un concepto del ser nacional que no surge del hogar” (p. 16), y entre las que no hay mediación. La intersección de lo americano y lo argentino, en el que el primero presiona el segundo, supone acceder a la constitución del sujeto americano y argentino “al margen del quehacer público” (p. 9), vía lo popular, su inscripción en la gran historia. Esa intersección encuentra un modo de ser

40 Publicada en el tomo IV de las *Obras completas*, fue presentada en el Primer Congreso Nacional de Intelectuales (6 de octubre de 1978, Buenos Aires) y publicada póstumamente en la revista *Stromata* (1979).

REZZÓNICO, Sabrina. Monstruos revinientes, mítica polifonía: encrucijadas entre identidad nacional, historia argentina y narrativa zombi.

explorada desde el símbolo, y el mito es orientador en este sentido, porque implica la posibilidad de convivencia, de integración, de esas dos Argentinas. Aquí, si regresamos al fragmento de Bergara sobre las utopías, advertimos que ellas han operado en este desarrollo como ese relato-medianera entre literatura y política, en las que la barbarie y los símbolos a ella asociados –la mítica polifonía de los monstruos revinientes– encuentran un suelo geocultural potente desde el cual reinventar los mitos fundantes de la pampa como resultado de un proyecto civilizador y la ciudad como espacio de la civilización.

Para finalizar, en la Coda a su artículo “El cuerpo otro y los monstruos. Imaginarios del miedo y la exclusión” publicado en 2017, Alicia Montes concluye su estudio aludiendo a la narrativa de zombis abordada en este último apartado, pero actualizándola al contexto y a los efectos del gobierno macrista (2015-2019) sobre la sociedad argentina:

(...) los cuerpos ambiguos y excesivos de los zombis constituyen la forma no pensada pero pensable en la que hoy se puede imaginar la circularidad de una historia catastrófica. Figuran, en su exceso y descontrol, la brutalidad del acontecer, su imprevisibilidad y errancia, pero también el fracaso de todo proyecto humano de carácter inmunitario que transforme el miedo al diferente y su expulsión al afuera en bandera para asegurar el futuro. La historia argentina actual, en pleno retorno del neoliberalismo y la creciente exclusión de los más vulnerables (30% de pobreza, recesión, cierre de las Pymes, intemperie social, pérdida de derechos, desapariciones forzosas, presos políticos, macartismo creciente), se resignifica desde la perspectiva de los zombis, habilitando una mirada doble que hace visible el apocalipsis inherente al paradigma darwinista que legisla sobre la vida cuando solo se puede pensar en términos de endeudamiento, flexibilización y apertura irrestricta al mundo, pero también la posición revulsiva de aquellas fuerzas sociales que no puede ser cooptadas del todo por el sistema y por eso se hacen depositarias de la estigmatización. Los llamados “choriplaneros”, “negros”, “villeros”, “Kaka”, “chorros”, en el discurso fascista que construye la realidad cotidiana, vuelven evidente el miedo que genera la materialización hecha carne de su pensamiento apasionado. Ellos ocupan la calle como cuerpo colectivo que se resiste al uso y que está en constante posibilidad de fuga por su imprevisibilidad mutante, ajena a todo disciplinamiento.

De lo anterior, podemos suponer que las configuraciones monstruosas que asumen las culturas populares en la narrativa actual seguirán vigentes en la medida en que las revinientes multitudes continúen proponiendo como proyecto político otra comunidad posible en la que vivir mejor.

Referencias bibliográficas

BERGARA, Hernán. Utopismo y supervivencia (Alberto Laiseca y César Aira). *In*: MONTELEONE, Jorge. *Historia crítica de la literatura argentina 12: una literatura en aflicción*.

REZZÓNICO, Sabrina. Monstruos revinientes, mítica polifonía: encrucijadas entre identidad nacional, historia argentina y narrativa zombi.

Buenos Aires: Emecé, 2018. p. 683-710.

CALABRESE, Elisa. Resurrecciones y parricidios. In: MONTELEONE, Jorge. *Historia crítica de la literatura argentina 12: una literatura en aflicción*. Buenos Aires: Emecé, 2018. p. 351-382.

CAPANNA, Pablo. *El sentido de la ciencia ficción*. Buenos Aires: Columba, 1966. Disponible en: <<http://www.mercaba.org/SANLUIS/ALiteratura/Estudios/Capanna,%20Pablo%20-%20El%20sentido%20de%20la%20ciencia%20ficci%C3%B3n.doc>> Acceso en: 2 nov. 2020.

CASTRO-GÓMEZ, Santiago y GROSFUGUEL, Ramón. *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores; Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar, 2007. Disponible en: <www.unsa.edu.ar/histocat/hamoderna/grosfuguelcastrogomez.pdf> Acceso en: 11 nov. 2020.

CASULLO, Nicolás. Introducción: el mito peronista. In: *Peronismo, militancia y crítica*. Buenos Aires: Colihue, 2011. p. 7-44.

COHEN, Jeffrey Jerome. La cultura del monstruo (siete tesis). In: *Monster Theory: Reading Culture*. Traducción: Ariel Gómez Ponce. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1996.

CULLEN, Carlos. La metamorfosis del espacio habitado y la gravitación del suelo que habitamos. In: TASAT, José y BONFIM, Carlos. *Pensar América, pensadores latinoamericanos en diálogo*. Caseros: autores, 2015. p. 29-40.

DRUCAROFF, Elsa. *Los prisioneros de la torre*. Buenos Aires: Emecé, 2011.

FRIERA, Silvina. “La única hoguera fueron los libros peronistas quemados” [entrevista a Daniel Santoro]. Suplemento Cultura y Espectáculos, *Página/12*, 2013. Disponible en: <<https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/espectaculos/17-29360-2013-07-26.html>> Acceso en: 7 feb. 2021.

GODOY, Carlos, TERRANOVA, Juan, MAVRAKIS, Nicolás. *Vienen bajando. Primera antología argentina del cuento zombie*. Buenos Aires: CEC, 2011.

GORELIK, Adrián. I. Mapas de identidad. In: *Miradas sobre Buenos Aires: historia cultural y crítica urbana*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2013, p. 17-68.

HEREDIA, Pablo. *Las multitudes ululantes*. Córdoba: Babel, 2012.

IGHINA, Domingo. Ver con los ojos cerrados. Crisis de las ontologías nacionales criollas, geocultura y fagocitación. In: PALERMO, Zulma. *Pensamiento argentino y opción descolonial*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Del Signo, 2016. p. 71-101.

INCARDONA, Juan Diego. II. Tomacorriente. In: *Rock barrial*. Buenos Aires: Norma, 2010. p. 117-170.

INCARDONA, Juan Diego. *Las estrellas federales*. Buenos Aires: Interzona, 2016.

REZZÓNICO, Sabrina. Monstruos revinientes, mítica polifonía: encrucijadas entre identidad nacional, historia argentina y narrativa zombi.

KOGAN, Marina. Narraciones post 2001: avatares del realismo inverosímil. En *El interpretador*, 29, 2006. Disponible en: <<https://revistaelinterpretador.wordpress.com/2016/12/21/narraciones-post-2001-avatares-del-realismo-inverosimil/#more-1054>> Acceso en: 13 en. 2021.

KUSCH, Rodolfo. *Obras completas* [tomos I, II, III, IV]. Rosario: Fundación A. Ross, 2007.

MAIRAL, Pedro. *El año del desierto*. Buenos Aires: Emecé, 2015[2005].

MIGNOLO, Walter. *Historias locales/diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Madrid: Akal, 2013[2003].

MONTES, Alicia. El cuerpo otro y los monstruos. Imaginarios del miedo y la exclusión. *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, 34, 2017. Disponible en: <http://journals.openedition.org/alhim/5767>. Acceso en: 29 en. 2021.

PALERMO, Zulma. Diferencia epistémica y diferencia colonial: el rol del comparatismo contrastivo y de las hermenéuticas pluritópicas. *Cuadernos del Hipogrifo. Revista de Literatura Hispanoamericana y Comparada Comparada*, 8, 2017, p. 7-25. ISSN. 2420-918X (Roma).

PIGLIA, Ricardo. La ficción paranoica. *El interpretador*, 35, 2009[1991]. Disponible en: <<https://revistaelinterpretador.wordpress.com/2017/01/08/la-ficcion-paranoica/>> Acceso en: 20 nov. 2020.

REATI, Fernando. *Postales del provenir: la literatura de anticipación en la Argentina neoliberal (1985-1999)*. Buenos Aires: Biblos, 2006.

REZZÓNICO, Sabrina. De la multitud a identificaciones grupales y comunitarias: exploraciones de un corpus narrativo (con)urbano pos2001. In: IGHINA, Domingo y HEREDIA, Pablo. *El otro lado de lo dicho. Pueblo y multitudes en la Argentina del Cono Sur*. Córdoba: Galeón - Soluciones Gráficas S.R.L., 2017, p. 301-339.

ROIG, Arturo Andrés. *La utopía en el Ecuador*. Quito: Banco Central del Ecuador, Corporación Editora Nacional, 1987.

TORRES ROGGERO, Jorge. *Dones del Canto. Contar, cantar, hablar. Geotextos de identidad y poder*. Córdoba: El Copista, 2005.

VIÑAS, David y VIÑAS, Ismael. *Contorno*, 4. Número especial dedicado a Martínez Estrada, diciembre de 1954. Buenos Aires: Biblioteca Nacional, 2007.

WILLIAMS, Raymond. *Marxismo y literatura*. Barcelona: Península, 1980[1977].